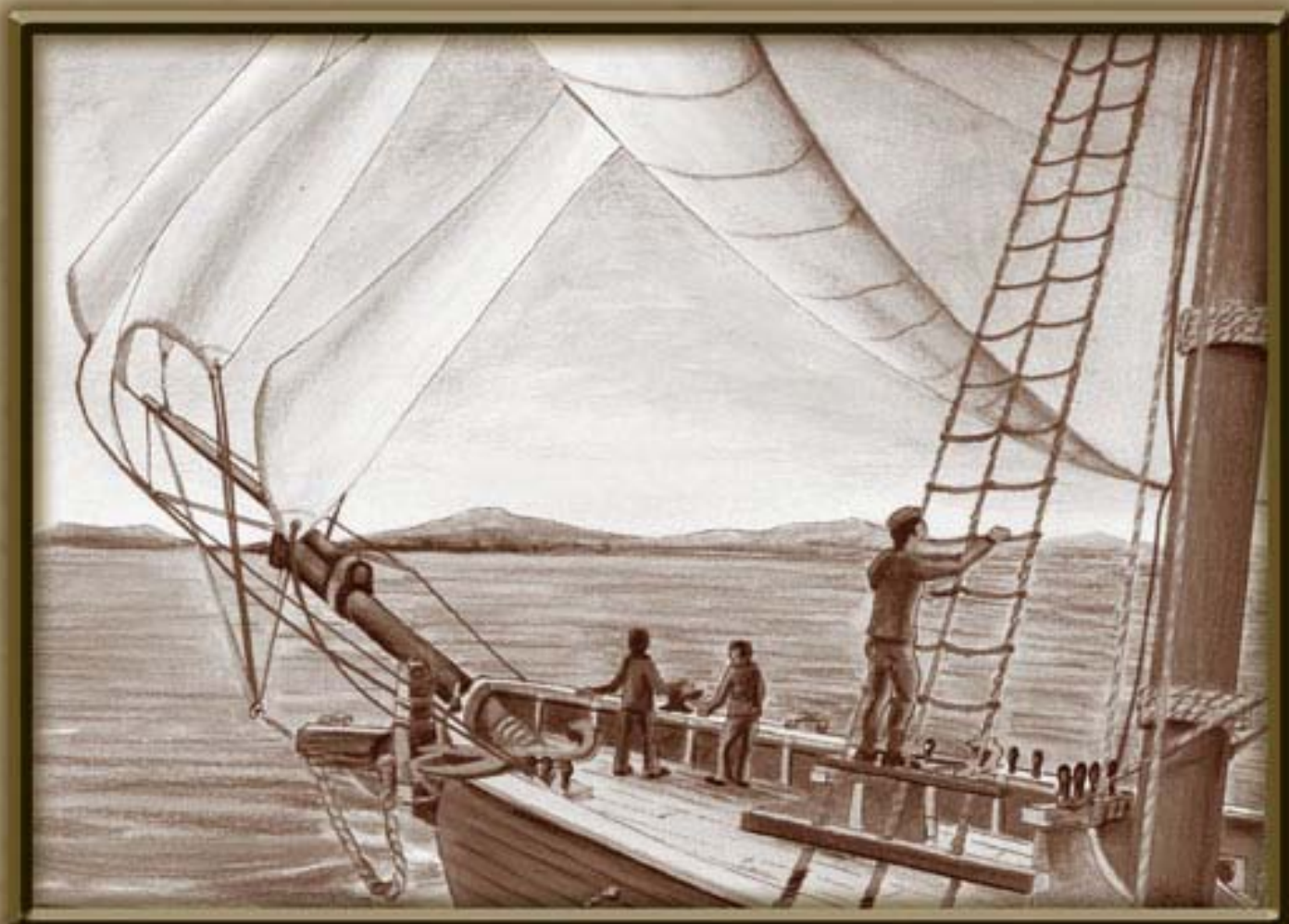


Forjadores de la Armada de México 1

Coronel de Infantería Juan Davis Bradburn



Secretaría de Marina-Armada de México

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Secretaría de Educación Pública

Forjadores de la Armada de México 1

Coronel de Infantería
Juan Davis Bradburn



Secretaría de Marina-Armada de México
Estado Mayor General
Unidad de Historia y Cultura Naval
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

México
2011



Forjadores de la Armada de México 1

Coronel de Infantería
Juan Davis Bradburn

Primera edición, 2011

ISBN xxxxxxxx

Derechos Reservados

© 2011, por la investigación, revisión histórica, redacción, edición y diseño.

Secretaría de Marina-Armada de México, Eje 2 Oriente, Tramo H.E.N.M. núm. 861, Colonia Los Cipreses, Delegación Coyoacán, México, 04830, D. F.

© 2011, por la producción.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, Delegación Álvaro Obregón, México, 01000, D. F.

Imagen de fondo: *Plano de la Ciudad de Veracruz levantado en 1807* y publicado en 1825 por orden del Excelentísimo Señor Don Guadalupe Victoria.

Portada: *Alegoría de la llegada de la goleta Iguala al puerto de Alvarado*. Dibujo del 1er., Mtre. SIA. Dib. Juan Bernardo García Lugo.

Contraportada: *Modelo a escala de la goleta Iguala*. Museo Histórico Naval del Edificio sede de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Portadilla: *Escudo del Cuerpo de Infantería de Marina*.

Impreso y hecho en México



México
2011



DIRECTORIO

Secretario de Marina

Almirante
Mariano Francisco Saynez Mendoza

Subsecretario de Marina

Almirante C.G. DEM.
Jorge Humberto Pastor Gómez

Oficial Mayor de Marina

Almirante C.G. DEM.
José Máximo Rodríguez Carreón

Inspector y Contralor General de Marina

Almirante C.G. DEM.
Manuel Paulín Fritsche

Jefe del Estado Mayor de la Armada

Almirante C.G. DEM.
José Santiago Valdés Álvarez

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval

Capitán de Navío C.G.
Marciano Valdez Martínez

Subjefe de Investigación e Integración del
Acervo Histórico

Capitán de Fragata C.G. DEM.
Juan Carlos Vera Salinas

Jefe del Departamento de Investigación
Histórica

Cap. de Corb. SDN. Prof.
Leticia Rivera Cabrieles

Jefe del Departamento del Acervo Histórico

Teniente de Fragata SAIN. Int.
Cresenciano Bemol Domínguez

Jefe del Departamento de Proyectos Editoriales

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.
Marisol Fernández Pavón



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Secretario de Educación Pública

Alonso Lujambio



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Director General

José Manuel Villalpando

Directora General Adjunta de Promoción de la Historia

Carmen Saucedo Zarco

Director General Adjunto de Investigación y Documentación

Pablo Serrano Álvarez

Directora del Proyecto Editorial

Lourdes Martínez Ocampo

Consejo Técnico Consultivo

Rafael Estrada Michel, María Teresa Franco,
María del Refugio González, Josefina Mac Gregor,
Álvaro Matute, Santiago Portilla, Ricardo Pozas Horcasitas,
Salvador Rueda Smithers, Antonio Saborit, Enrique Semo,
Fernando Serrano Migallón, Fernando Zertuche Muñoz.



Investigación y redacción

Alm. I.M. DEM. (Ret) Pedro Raúl Castro Álvarez
Lic. Mario Óscar Flores López

Diseño

Tte. Corb. SAIN. L. Com. Gráf. Susana Velázquez Álvarez

Corrección de estilo

María Refugio Puente Anguiano

Paleografía

Lic. Rosario García González
Tec. en Comp. Julieta Leyva Trujillo
1er. Mtre. SAIN. Ofta. Eva Velázquez Sánchez
2do. Mtre. SAIN. Ofta. María Isabel Granciano García

Digitalización de documentos históricos

3er. Mtre. SDN. Dep. Alejandro Corona García
3er. Mtre. SAIN. Ofta. Claudia Quintanar Martínez

Forjadores de la Armada de México 1

Coronel de Infantería
Juan Davis Bradburn

ÍNDICE

Presentación del Almirante Secretario de Marina
Mariano Francisco Saynez Mendoza..... 9

Prólogo del Director General del INEHRM
José Manuel Villalpando. 11

INTRODUCCIÓN 13

UN ESTADOUNIDENSE EN LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Juan Davis Bradburn y sus primeros años en la naciente República de los Estados Unidos 19

Nueva Orleans cuna de movimientos insurgentes para apoyar la independencia de México.. 21

La expedición filibustera de Bernardo Gutiérrez de Lara en Texas..... 23

La Batalla de Medina 25

LA EXPEDICIÓN DE MINA: DAVIS, UN SUBALTERNO LEAL A SU COMANDANTE Y A LA INDEPENDENCIA

Inicio de la expedición..... 30

Batalla en la Hacienda de Peotillos 38

Batalla en el cerro del Sombrero..... 39

La Batalla en el fuerte de Los Remedios, en el cerro de San Gregorio. 42

Davis Bradburn y su adhesión a las filas del Ejército Insurgente del Sur 45



LA CONFORMACIÓN DE LA MARINA DE GUERRA MEXICANA Y EL SURGIMIENTO DE LAS UNIDADES DE INFANTERÍA DE MARINA	
Davis se adhiere a las filas de Iturbide	50
Davis y su paso por el puerto de Acapulco	53
El Estado Mayor de Iturbide durante la consumación de la Independencia	57
La marina de guerra durante la Regencia y el imperio de Agustín I	61
La organización de los cuerpos de marina en Veracruz	65
La comisión de Davis Bradburn en Estados Unidos	69
Bradburn contrae matrimonio en la Ciudad de México	84
Los Batallones de Marina antes de la capitulación de Ulúa	86
JUAN DAVIS BRADBURN Y LOS PROBLEMAS EN EL BATALLÓN DE MARINA	
Los problemas del Comandante en el Batallón de Marina	98
La extinción de los Batallones de Marina	104
Un proyecto empresarial en el río Bravo	107
EL COMANDANTE DE ANÁHUAC ANTE LA SUBLEVACIÓN TEXANA EN 1832	
Antecedentes sobre el conflicto texano	112
Los colonos angloamericanos y sus primeras insurrecciones	116
Juan Austin y su ofensiva sobre el fuerte de Velasco	130
Davis Bradburn abandona el fuerte de Anáhuac	132
EL VETERANO DE GUERRA MEXICANO Y SUS ÚLTIMAS EXPERIENCIAS COMO MILITAR	
Bradburn regresa a Texas	138
Los últimos años del veterano de guerra de la Independencia	143
Créditos de las imágenes empleadas	145
Fuentes consultadas	165

Presentación

En la historia de los inicios de nuestra Armada de México, hubo hombres que fueron sus forjadores, cuya vida ha sido ignorada y ha permanecido oculta en los archivos históricos nacionales e internacionales; muchos de ellos nacidos en México, otros más provenientes de algunos lugares del Continente Americano, como Sudamérica, las islas del Caribe y Estados Unidos, así como de algún país europeo, unidos todos bajo el sentimiento del panamericanismo, esos hombres fueron los responsables de la creación de la Marina de Guerra Nacional en los inicios del México Independiente.

Uno de estos hombres fue el Coronel de Infantería John Davis Bradburn, quien, aunque de origen estadounidense, fue un destacado militar mexicano que desde su juventud se unió a las fuerzas insurgentes en la provincia de Texas y se mantuvo siempre leal a la lucha libertaria de México junto a distinguidas figuras, como Martín Javier Mina Larrea, mejor conocido como Francisco Javier Mina, con quien combatió en contra de los ejércitos españoles en diversas ocasiones. La posición de este hombre en el movimiento independentista fue tan importante que incluso fungió como uno de los interlocutores entre Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide para lograr la conciliación que llevó a la tan anhelada consumación de la Independencia de México en 1821.

Bradburn se convirtió entonces en uno de los hombres más allegados a Iturbide y formó parte de su Estado Mayor como uno de sus ayudantes. Por lo anterior, es posible afirmar que pudo ser uno de quienes flanquearon al Héroe de Iguala –como fue conocido Iturbide– durante su entrada a la Ciudad de México al frente del Ejército Trigarante el 27 de septiembre de 1821, junto con el entonces Capitán de Navío chileno, Eugenio Cortés y Azúa, otro de los asesores en asuntos navales del futuro Emperador y también ayudante personal, con quien viajó a Estados Unidos para adquirir los primeros barcos de nuestra Armada.

Juan Davis, como le gustaba ser llamado, tuvo la enorme responsabilidad de reclutar en el vecino país del norte al personal que formaría el pie veterano de lo que hoy se conoce como Cuerpo de Infantería de Marina de la Armada de México. De hecho, recibió por parte de Iturbide el nombramiento de Comandante del Batallón de Infantería de Marina que él mismo estaba conformando y que actuó en los momentos de mayor apremio durante la resistencia de los españoles en el Castillo de San Juan de Ulúa y durante el levantamiento que propició la instauración de la república en México.

Juan Davis Bradburn desempeñó parte de su destacada carrera militar en la entonces provincia mexicana de Texas y, como Comandante del Fuerte de Anáhuac, hizo cumplir con la mayor lealtad y responsabilidad las leyes nacionales en esa zona nortea, muy difícil de



controlar por estar habitada principalmente por angloamericanos que buscaban independizarse del gobierno central de México.

La Secretaría de Marina-Armada de México reconoce la actuación de este hombre, quien, sintiéndose propio del suelo patrio, se nacionalizó mexicano, casó con una mexicana, murió en estas tierras a la edad de 56 años. Por ello, con beneplácito se presenta el libro *Forjadores de la Armada de México I. Coronel de Infantería Juan Davis Bradburn*, que forma parte de una colección que abordará las vidas de los hombres que participaron de manera destacada en la formación y consolidación de nuestra Marina de Guerra Mexicana.

Estas publicaciones son el producto de una ardua tarea de investigación que la Unidad de Historia y Cultura Naval ha realizado durante los últimos años y que, fundamentadas en datos inéditos, ha propiciado nuevas interpretaciones y valiosas aportaciones para dar luces al origen de la Armada de México.

**Almirante
Mariano Francisco Saynez Mendoza
Secretario de Marina**

Prólogo

Un nuevo libro de historia de la Secretaría de Marina-Armada de México es, como siempre, motivo de celebración, sobre todo ahora que conmemora su 190 aniversario y, también, al ofrecernos la biografía de un personaje al que, salvo raras excepciones, había sido ignorado por la historiografía nacional.

El Coronel de Infantería John Davis Bradburn no fue el único extranjero involucrado en el proceso de Independencia de México. Antes que él, lo estuvieron el peruano fray Melchor de Talamantes, que participó en el fallido proyecto autonomista del Ayuntamiento de México y el estadounidense Pedro Elías Bean, que se enlistó con las tropas de José María Morelos. Contemporáneos de Bradburn al servicio de las armas de la patria en ciernes fueron el Capitán de Fragata chileno Eugenio Cortés y Azúa —de quien también pronto veremos una biografía en esta misma colección—, y el estadounidense Comodoro David Henry Porter, cuya trayectoria ha sido dada a conocer en otra obra también publicada por nosotros: ... y la Independencia se consolidó en el mar, del Almirante Miguel C. Carranza y Castillo (SEMAR-INEHRM, 2009).

El extranjero mejor conocido que luchó en las filas insurgentes fue el español Javier Mina, a quien siguieron varios aventureros europeos y soldados estadounidenses, entre los que se contaba el Comandante Henry Perry. John Davis Bradburn, que no tardó en castellanizar su nombre, se había unido a la gesta libertaria desde el 1° de enero de 1813, cuando conoció en Tejas a Bernardo Gutiérrez de Lara, enviado de Miguel Hidalgo, y después sirvió a las órdenes del Comandante Perry. Gutiérrez de Lara contrató a cantidad de mercenarios extranjeros, los cuales muy pronto abandonaron la causa insurgente. Hombres como Bradburn fueron los que, sin intereses económicos de por medio, continuaron en pie de guerra hasta ver realizados sus ideales.

Bradburn amaba a su patria natal, como lo demostró en diciembre de 1814, al defender, al frente de un grupo conformado principalmente por mexicanos, la ciudad de Nueva Orleans contra el ataque inglés en su intento por reconquistar la antigua colonia declarada independiente desde 1776. A Bradburn lo llamaban los sentimientos del panamericanismo expuestos por Bolívar, pero también el amor por la libertad sin distinción de fronteras, por eso prefirió dedicar el resto de sus días y de sus fuerzas a la patria mexicana, cuya nacionalidad obtuvo y casó con una de sus hijas. Fue un actor clave en el encuentro entre Guerrero e Iturbide y continuó viviendo en tierras nacionales, siempre fiel a las ideas liberales y al servicio de la recién creada Marina Mexicana y del gobierno nacional, hasta el final de sus días, en 1843, cuando fue enterrado, según su última voluntad, en Matamoros.



Enhorabuena porque este libro de la Secretaría de Marina-Armada de México reconoce no nada más a los fundadores nacidos en suelo mexicano, sino también a los que, con el mismo afecto y lealtad, fueron sus hijos adoptivos. Juan Davis Bradburn merece colocarse a la par de otros héroes de la independencia nacional. Con este libro, no nos cabe la menor duda, se ha dado el primer paso para conseguirlo.

Solamente nos resta agradecer al Secretario de Marina, Almirante C.G. DEM. Mariano Francisco Saynez Mendoza, su confianza y apoyo para realizar proyectos editoriales como el presente.

José Manuel Villalpando
Director General del INEHRM

Introducción

Consciente de la importancia de la historia de nuestra nación, la cual no puede estudiarse y entenderse sin antes pasar por la historia de las Fuerzas Armadas Mexicanas, hace que se viertan los esfuerzos por rescatar de la ignominia la vida de los héroes Navales, representativos del desarrollo histórico de la Armada de México.

En reconocimiento a todos aquellos hombres que contribuyeron al proceso de consolidación de nuestra independencia Nacional y a los forjadores de lo que hoy es la Armada de México, la Unidad de Historia y Cultura Naval ha comenzado una investigación profunda para poder escribir la vida de cada una de ellos.

Este es el primero de una serie de libros, titulados “forjadores de la Armada de México” con los cuales la Secretaria de Marina-Armada de México rinde un merecido homenaje dando a conocer a todos aquellos que contribuyeron a la creación y estructuración de uno de los grandes pilares de la nación.

El hasta hoy desconocido Coronel de infantería John Davis Bradburn, o mejor conocido como Juan Davis Bradburn, el nombre que utilizó en los últimos 25 años de su vida, es una verdadera leyenda, investigar sobre su vida fue un verdadero desafío, ya que su familia no fue muy prominente como para aparecer en la historia de los condados en los varios lugares donde vivió, no existen registros de matrimonio y la mayoría de sus ancestros permanecen desconocidos, su único hijo, fue un sacerdote y si algún documento familiar existe, aún tendría que ser descubierto. Los documentos que se encontraron fue gracias al gran entusiasmo, compromiso y profesionalismo del grupo de historiadores de la Unidad de Historia y Cultura Naval, quienes con un gran afán buscaron incesantemente en las profundidades de un mar de papel de los archivos históricos de la SEDENA, de la SEMAR, de la Nación, de la Secretaria de Relaciones Exteriores y del fondo Vicuña Mackenna. Todos estos documentos constituyeron el marco teórico para conocer la leyenda de este gran héroe.

El Coronel de Infantería Juan Davis Bradburn vio la primera luz de sus días en 1787 en Richmond, Virginia Estados Unidos, desde su juventud se caracterizó por sus ideales de libertad y autodeterminación de los pueblos. En su país natal se destacó como miembro de la expedición de Gutierrez-Magee en 1812, llegó a ostentar el grado de Tercer Teniente en la compañía de Buard del XVIII regimiento de voluntarios de Louisiana, en donde se destacó durante los ataques que los filibusteros ingleses realizaron a Nueva Orleans en 1814, fiel a sus ideas encontró una respuesta al adherirse al movimiento de insurgencia de la población en Texas. En el año de 1815, al ocaso de la lucha de la independencia en México, el General Guadalupe Victoria, tomando en cuenta sus capacidades de liderazgo y conocimiento del arte de hacer la guerra, le otorgó el grado de Teniente Coronel. Bradburn



sirvió como intermediario entre Iturbide y Guerrero en la unificación de las dos facciones, permitiendo con ello la promulgación del Plan de Iguala en febrero de 1821, elemento histórico clave para poder derrotar a las fuerzas españolas.

Una vez lograda la independencia de México, Bradburn permaneció en el ejército mexicano, en donde su experiencia militar fue reconocida por Iturbide al otorgarle el grado de Teniente Coronel, siendo uno de los hombres de su mayor confianza conformó parte de su Estado Mayor. Iturbide lo envió a los Estados Unidos para que efectuase la contratación de tripulaciones para los buques. Bajo su mando, la goleta Iguala, primer barco con el que contó la naciente marina de Guerra Mexicana arribó al puerto de Alvarado, Veracruz, formando posteriormente el primer batallón de Infantería de Marina, del cual fue comandante, Bradburn ubicó a este recién formado batallón de Infantería de Marina en las costas del Golfo de México para protegerlas de la amenaza española.

La recién creada Infantería de marina, fue la organización militar donde Bradburn sirvió en tierra y a bordo como responsable de las guarniciones de los buques. Al mando de este Batallón de Infantería participó en uno de los momentos de gloria de nuestra nación al haber participado en la expulsión de las tropas Carlistas del fuerte de San Juan de Ulúa, en donde después de haber participado con su batallón en un riguroso bloqueo naval y terrestre se lograra la rendición y fuese Bradburn quien entre otras autoridades firmara el acta de capitulación.

En reconocimiento a sus gestas heroicas, el 23 de junio de 1841, el naciente congreso mexicano le otorgó la condecoración de la Cruz de honor por su participación en la guerra de Texas, un año después terminan los días de gloria de este forjador, al fallecer en la ciudad de Matamoros Tamaulipas el 19 de abril de 1842.

Al estudiar su vida, no queda lugar a dudas que Bradburn fue un personaje que luchó por México, país que lo adoptó, demostrando a lo largo de su vida ser un hombre de fuertes principios de libertad y que los llevó al cumplimiento como un férreo defensor de la libertad.

Como se mencionó anteriormente este es el primero de otros tantos libros que vendrán como fruto del intenso trabajo de investigación histórica del personal de historiadores de la Unidad de Historia y Cultura, respondiendo con ello, en gran forma al apoyo incondicional generado por el entusiasmo y amor por la historia del Almirante Secretario de Marina, Mariano Francisco Saynez Mendoza, quien tiene la visión de difundir a México la historia de esta Institución a quien se extiende un sentido y significativo reconocimiento por su valioso apoyo a los proyectos de investigación histórica que se realizan en esta Unidad.

La investigación en materia de archivos para poder conformar la vida de Bradburn, llevó a que se traspasaran las fronteras de nuestra nación, pues para conformar el antecedente histórico de su vida hubo que recurrir al invaluable apoyo del Contralmirante CG. DEM Alberto Castillo Zarate y del Capitán de Navío CG. P.H. DEM Augusto Cruz Morales. Quienes durante el desarrollo de su comisión en las agregadurías navales de México en España y en Chile respectivamente, se dieran a la titánica labor de buscar en los archivos históricos,

a ellos un sincero reconocimiento por haber contribuido en la conformación de esta obra histórica.

Finalmente un gran reconocimiento al invaluable apoyo del Lic. José Manuel Villalpando César, quien como Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones Mexicanas, metafóricamente hablando, lleva con gran orgullo el uniforme de un oficial naval, que por cierto con gran orgullo y patriotismo llevó a cabo su deber como ciudadano ante la patria, al realizar su servicio militar nacional encuadrado en la Infantería de Marina; gracias a su invaluable apoyo es que esta investigación pudo materializarse en este gran libro.

**Capitán de Navío C.G.
Marciano Valdez Martínez**



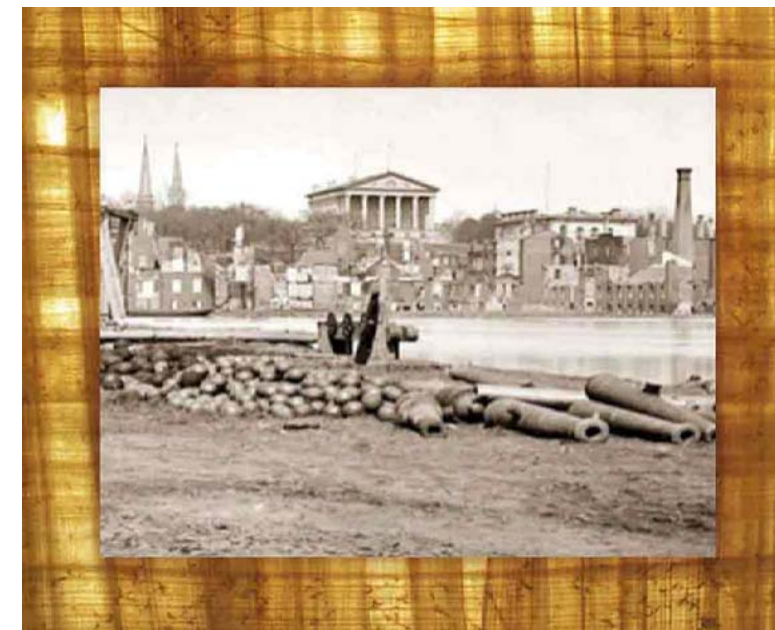
Juan Davis Bradburn y sus primeros años en la naciente República de los Estados Unidos

El siglo XVIII fue testigo de una serie de acontecimientos de gran envergadura que afectaron al sistema político, económico e incluso geográfico del mundo occidental, como lo fue la independencia de los Estados Unidos el 4 de julio de 1776. El rápido crecimiento económico e industrial que manifestaron las trece colonias inglesas llamó la atención de la Corona británica, la cual estableció un mayor número de impuestos y prohibió la venta de productos como el té. Éstas fueron algunas de las causas por las que estalló la guerra libertaria que cinco años más tarde dio la victoria a los colonos angloamericanos y la consolidación de una de las naciones más prósperas del mundo.

Los Estados Unidos de Norteamérica pronto sentaron las bases de su estructura política con la promulgación de su Constitución en el año de 1787; en ella se estableció, por vez primera en la historia de la humanidad, una república federal, democrática, dividida en

tres poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, cuyo sistema político tiene sus bases en las ideas ilustradas procedentes de Europa. Los nuevos estados estadounidenses continuaron con un sostenido crecimiento económico que se puede identificar en dos rubros: la industria, que se desarrolló principalmente en los estados del Norte, y la agricultura, en los estados del Sur.

Fue precisamente en este contexto histórico cuando Juan Davis Bradburn vio la luz



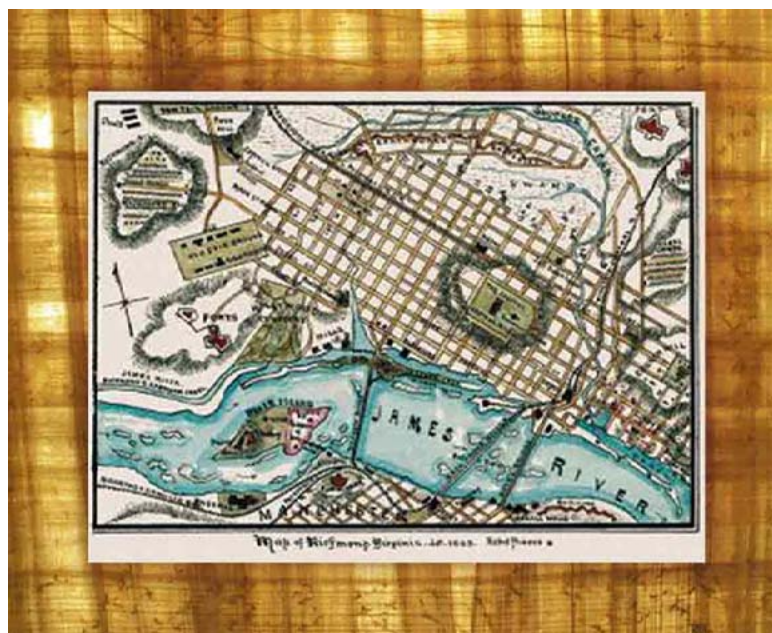
Una vista de Richmond, Virginia, en 1862.

Rúbrica del Coronel de Infantería Juan Davis Bradburn



en Richmond, estado de Virginia, en 1786.¹ En la actualidad, se sabe que sus primeros años de vida pudo haberlos vivido en un lugar cercano, la región del Blue Ridge o al suroeste del río James, donde se asentaron familias de procedencia escocesa e irlandesa.² No existen datos documentales que nos acerquen a su vida durante su niñez y juventud, pero sí hay evidencias de que su familia migró poco después de 1800 al condado de Christian en Kentucky y, al alcanzar la mayoría de edad, incursionó como comerciante en Springfield, una localidad cercana a Tennessee, junto con su hermano William.

Una de las actividades comerciales más lucrativas que se desarrollaron en las provincias del sur de los Estados Unidos fue la esclavitud. Davis se mantuvo ocupado por algún tiempo en este rubro en Natchez, Mississippi, lugar donde fue aprehendido al participar en una reyerta por la venta de esclavos.³ Al abandonar esta labor, buscó otras oportunidades para ganarse la vida, ya que la naciente república norteamericana se había extendido hacia el Sur y el Oeste con la adquisición de la Luisiana a Francia en 1803; de este acontecimiento abrió a miles de angloamericanos la posibilidad de migrar.

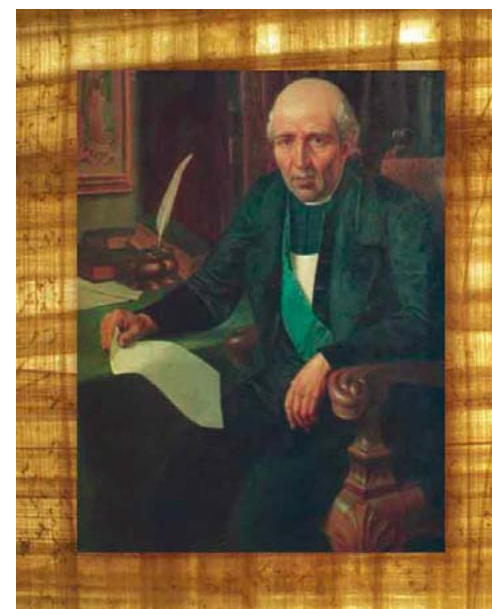


Mapa de Richmond.

Nueva Orleans, cuna de movimientos insurgentes para apoyar la independencia de México

Una vez que la provincia de la Luisiana se integró al territorio estadounidense, la migración europea generó rápidamente las condiciones para el crecimiento económico de aquella entidad, con la introducción de máquinas para la industria textil, la apertura de canales de riego, la construcción de vapores fluviales, así como algunas fábricas que permitieron a la provincia tener una vida próspera.⁴

El desarrollo del comercio impulsó la apertura de un puerto para la exportación e importación de productos ubicado en Nueva Orleans, que pronto se convirtió en uno de los más importantes de los Estados Unidos y recibió a migrantes angloamericanos y europeos que llegaban con la finalidad de cumplir un sueño: una mejor calidad de vida. Fue el lugar donde se organizaron contingentes militares para brindar seguridad a la provincia, así como para defender la causa de la independencia de las provincias novohispanas, especialmente de Texas.



Cura Miguel Hidalgo y Costilla.

En este escenario, Juan Davis también trabajó como comerciante y, a pesar de que no existen documentos que aporten información sobre esa etapa de su vida, las antiguas rutas comerciales de la región son una muestra de las correrías que se realizaban desde las zonas de Nashville y las riveras del río Mississippi hasta

Davis se integra a la expedición filibustera de Bernardo Gutiérrez de Lara

mexicanos, así como estadounidenses simpatizantes de la insurgencia, tuvieron la intención, poco tiempo después, de organizar algunas compañías de voluntarios, en su mayoría de origen extranjero, para iniciar un levantamiento armado en Texas. Juan Davis, por su parte, estableció contactos con las compañías militares que se conformaron en la provincia.⁶ Hacia 1812, los insurgentes ya habían avanzado rumbo a la costa del Golfo de México; en Veracruz, se establecieron contactos con partidarios angloamericanos con el objetivo de obtener el reconocimiento de su causa, así como ayuda de cualquier tipo (económica, bélica o moral) con la finalidad de contar con mayores recursos para la consolidación del movimiento.

Uno de los agentes del Cura Hidalgo, Bernardo Gutiérrez de Lara,⁷ quien fuera el primer gobernador constitucional de Tamaulipas, fue de los pioneros en viajar a los Estados Unidos y el primer diplomático mexicano acreditado en Washington; en tierra estadounidense, realizó una campaña a favor de la Independencia de México, y en Texas, en 1812, se encargó de organizar tropas para levantarse en armas contra el gobierno realista de la provincia. Sus constantes viajes lo llevaron a conocer aventureros angloamericanos, sobre todo en Luisiana, lugar donde los jóvenes estadounidenses se enganchaban a la milicia. Sus contactos en Nueva Orleans lo llevaron a constituir un primer contingente de aproximadamente 500 hombres, la mayoría procedentes de Kentucky, Tennessee, Mississippi y Luisiana; entre los oficiales estadounidenses más destacados, se encontraban Augustus W. Magge, Samuel Kemper y Henry Perry, el primero de los cuales fue uno de los líderes de la expedición.⁸

La expedición Gutiérrez-Magee tenía la finalidad de combatir a un ejército realista muy superior en número al suyo y, desde su arribo a Nacogdoches, se encargó de organizar sus fuerzas y dotarlas de armamento y municiones; posteriormente, se dirigió a la Bahía del Espíritu Santo, donde no encontró resistencia alguna, hasta que se estableció en Béjar, donde fortificó su cuartel ante la inminente llegada de un nutrido ejército español. Las hostilidades iniciaron el 15 de noviembre, de las cuales resultó un número considerable de bajas de ambos bandos. Tras la batalla, los insurgentes soportaron un terrible bloqueo, aunque meses después obtuvieron victorias muy valiosas que propiciaron la desertión de los realistas y, como consecuencia, el incremento de sus tropas, lo que les facilitó

⁶ *Ibidem.*

⁷ Bernardo Gutiérrez de Lara, herrero con posesión de una amplia extensión de tierras, se presentó con el Cura Miguel Hidalgo para ofrecer su ayuda, ya que tenía contactos en Nueva Orleans que le permitían adquirir armamento y municiones. Después de la muerte de Hidalgo, continuó con su labor insurgente y viajó a Washington, donde realizó una intensa campaña para conseguir apoyo; posteriormente se trasladó a Nueva Orleans, donde tuvo la oportunidad de reclutar voluntarios para el levantamiento armado que encabezó en 1812. Años después, se integró a la expedición de Francisco Javier Mina y a la de James Long. Fue el primer gobernador constitucional de Tamaulipas. Falleció el 13 de mayo de 1841.

⁸ Vicente Filisola, *Historia de la Guerra de Tejas*, t. I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1997, p. 47.



La Batalla de Medina

derrotar a los españoles en las principales poblaciones texanas.⁹ Fue precisamente en plena campaña militar, el 1º de enero de 1813, cuando Juan Davis decidió adherirse a la causa independentista de México con el “empleo de Capitán de Infantería para la junta de guerra de la provincia de Tejas, cargo que ocupó durante dos años y nueve meses”.¹⁰

Poco a poco, la campaña insurgente logró apoderarse de las principales poblaciones texanas: tomó Nacogdoches en agosto, la Bahía en noviembre, y Béjar, actualmente San Antonio, entre los meses de marzo y abril de 1813. Una vez consumada la victoria, los insurrectos ejecutaron a las principales autoridades realistas de la región, entre ellas al gobernador Manuel María de Saucedo.

Esta situación provocó tanto indignación entre los pobladores texanos que simpatizaban con la independencia como diferencias entre las tropas, sobre todo entre los voluntarios estadounidenses, quienes decidieron separarse de la expedición y regresaron a los Estados Unidos. Durante la refriega, murió el comandante Magee; otro oficial de origen extranjero, Henry Perry,¹¹ destacó entre los oficiales insurgentes y tuvo entre sus subalternos a Juan Davis, quien, gracias a la experiencia adquirida en estos combates, fue reclutado una vez más en 1814, ahora como Tercer Teniente, en la ciudad de Natchitoches,¹² ante la peligrosa e inminente ofensiva de la marina británica que tenía el objetivo de recuperar las antiguas posesiones de la Corona inglesa.

El fusilamiento de las autoridades texanas fue la causa principal de la sustitución de Bernardo Gutiérrez de Lara como comandante del ejército independentista en la provincia. Las fuerzas insurgentes quedaron bajo el mando del Capitán de Fragata José María Álvarez de Toledo,¹³ quien anteriormente había formado parte de la Armada Española, pero, a causa de su convicción liberal, llegó a tener problemas con la Corona española, por lo que salió rumbo al exilio a Washington, Estados Unidos, donde conoció la situación que vivía la Nueva España y aceptó la propuesta de la población texana. Pronto se puso en marcha para iniciar sus actividades, entre ellas el reclutamiento de voluntarios, como fue el caso del destacamento comandado por el Coronel angloamericano Kemper; asimismo, se dio a la tarea de adquirir armamento y municiones.

Al llegar a Nacogdoches, sus filas se incrementaron con las tropas insurgentes mexicanas; finalmente, se trasladó a Béjar y, en poco tiempo, el marino español, con su buena educación y su carisma, conquistó la simpatía y confianza de los voluntarios extranjeros y de las tropas mexicanas,¹⁴ lo que aceleró los preparativos para defender la plaza ante la inminente llegada del ejército español.

Las derrotas sufridas por los realistas provocaron que aumentara el interés del virrey Félix María Calleja por lo que estaba ocurriendo en Texas; para retomar la posesión de los territorios que ocuparon los rebeldes, el 28 de abril de 1813 nombró General en Jefe al Brigadier Joaquín de Arredondo, quien formaba parte del Regimiento de Infantería de Veracruz en Tamaulipas, y se dio a la tarea de integrar un ejército con destacamentos procedentes de otros lugares de la Nueva España, con los cuales logró reunir poco más de dos mil efectivos con los que combatió a las tropas de Álvarez de Toledo en un acontecimiento conocido como la Batalla

⁹ Ídem, p. 48.

¹⁰ AHSDN, Sección de Cancelados, Expediente de Juan Davis Bradburn, Clasificación XI/III/2-699, f. 172.

¹¹ Henry Perry, nativo de Connecticut, Estados Unidos, fue uno de los comandantes angloamericanos más importantes durante las expediciones independentistas en la provincia de Texas, así como en la expedición de Javier Mina, hasta que decidió separarse del general español, al no vislumbrar un futuro promisorio para la expedición. A su regreso rumbo a Texas, encontró la muerte durante una batalla contra el ejército realista.

¹² Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 23.

¹³ Álvarez de Toledo nació en La Habana y llegó a ser Diputado en las Cortes de España, en donde puso de manifiesto su concepción liberal, lo cual fue la causa de que fuera duramente perseguido una vez que ocupó su trono el rey Fernando VII de España. Residió en Washington, desde donde ofreció sus servicios al Congreso Mexicano, residente en Apatzingán en esos momentos, para encabezar uno de los movimientos insurgentes en Texas en 1813.

¹⁴ Vicente Filisola, *op. cit.* p. 59.



de Medina, nombre que recibió por la cercanía del río del mismo nombre.

El comandante realista aplicó una inteligente estrategia y logró una importante victoria sobre las tropas insurgentes, la mayoría de cuyos sobrevivientes tuvieron la desgracia de ser pasados por las armas arteramente.¹⁵ Los que lograron escapar se dirigieron rumbo a Natchitoches, Luisiana, donde los líderes principales, después de digerir la derrota, se reorganizaron, pero, al perder el financiamiento procedente de algunos comerciantes de la región, se quedaron sin la oportunidad de realizar una nueva expedición a Texas.¹⁶ Después de la de Medina, no hubo otra batalla más en la provincia texana, aunque existió un movimiento muy activo en la costa, sobre todo en la bahía de Galveston, con la llegada constante de corsarios, como los franceses Luis d'Aury, los hermanos Jean y Pierre Lafitte, y el irlandés Juan Galván, así como la expedición del general español Javier Mina.

Una vez que Juan Davis pudo ingresar a las filas de los insurgentes mexicanos en Texas, formó parte de las compañías de voluntarios que estuvieron presentes en la batalla de Medina; poco tiempo después, fue guía de una compañía militar que había conformado, armado y equipado Juan Nepomuceno Almonte, durante una expedición que realizó por los Estados Unidos y cuyo destino final fue Nueva Orleans, donde, como se mencionó anteriormente, Davis volvió a enlistarse en el ejército estadounidense ante la guerra anglo-estadounidense que tuvo lugar en la costa oriental. De acuerdo con la hoja de servicios del militar de Virginia, Almonte recibió la Orden de Guadalupe Victoria:

...fui comisionado por el E.S.D [Excelentísimo Señor Don] Guadalupe Victoria a los Estados Unidos del Norte de América sujeto a las órdenes del Sr. Ministro Herrera, que el mencionado Señor Herrera le ordenó marchar para Galveston trayendo a sus órdenes una compañía que reclutó, armó y equipó a sus expensas, la condujo hasta el Río Sabina y fue derrotada en la Batalla de Medina por los realistas y le dirigió Bradburn a Nueva Orleans, donde en diciembre del año 14 concurrió con otros mexicanos a la gloriosa defensa de la expresada capital contra las armas de Inglaterra.¹⁷

¹⁵ Ídem, pp. 58-73.

¹⁶ Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 22.

¹⁷ AHSDN, Sección de Cancelados, Expediente de Juan Davis Bradburn, Clasificación XI/III/2-699, f. 174.

Al establecerse en Nueva Orleans, Juan Davis se inscribió junto con su hermano menor, Richard D. Bradburn, en el 18º Regimiento de Luisiana, en el que recibió el grado de Tercer Lugarteniente; se mantuvo en activo como miembro del ejército estadounidense durante el transcurso del conflicto entre Inglaterra y los Estados Unidos hasta el 11 de marzo, fecha en que terminó la ley marcial.¹⁸ Poco tiempo después, Davis se integró a las filas de Henry Perry, quien ya se había puesto en contacto con Juan Pablo Anaya, representante en el exterior de los líderes insurgentes de México al mando de José María Morelos y Pavón, para ver la posibilidad de integrarse una vez más a algún grupo de voluntarios para participar en la Guerra de Independencia de México.

¹⁸ Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 25





Jean Lafitte.

La expedición de Mina: Davis, un subalterno leal a su Comandante y a la Independencia



puerto, prohibió la práctica del filibusterismo,²³ pero la actividad continuó.²⁴ Perry logró reunir 300 hombres y, después de tener problemas de financiamiento, logró conseguir una embarcación para dirigirse a la Bahía de Galveston, lugar elegido para establecer su campamento. Durante esos días, el Sargento Davis ya se había asentado en Nacogdoches al mando de reclutas y suministros del cuerpo principal de la expedición; hacia el mes de junio, llegó al cuartel general, que se instaló en las cercanías de un faro, en las riberas del río Trinity, donde se reunió con su Comandante Perry.

Mientras tanto, en Galveston, los insurgentes habían mantenido contacto con un corsario que estuvo muy activo a favor de la causa independentista en América del Sur y México, Luis d'Aury,²⁵ quien, en marzo de 1816, ostentaba el cargo de Comodoro de la Flota de Invasión y Gobernador de la Provincia de Texas, otorgado por el ministro mexicano José Manuel de Herrera.²⁶ El comandante contaba con una escuadrilla bien equipada y tenía bajo su influencia los puertos de Matagorda y Galveston, en la provincia texana; por tierra contó con el contingente militar al mando de Henry Perry; asimismo, tenía conocimiento de que los insurgentes mexicanos habían logrado establecer contactos en el Caribe, como en Los Cayos —actualmente Haití—, que se encontraba en esos momentos bajo el mando de Alexandro Petion, partidario de la independencia de las colonias españolas.

Aires liberales provenientes de España animaron aún más la conformación de un contingente militar en los Estados Unidos y en la provincia de Texas. El español Javier Mina, después de luchar por la libertad de su patria que estaba siendo subyugada por el dominio francés de Napoleón Bonaparte, fue aprehendido y, después de estar en cautiverio algunos años, regresó a su país natal,



General de División Juan Pablo Anaya.



Javier Mina.

donde se manifestó en contra del sistema absolutista; al fracasar en su intento revolucionario, viajó a Inglaterra, donde conoció a un intelectual nacido en México, Fray Servando Teresa de Mier, quien le informó de la situación que vivía la Nueva España en aquellos años a consecuencia de la Guerra de Independencia; por lo tanto, dirigió su mirada hacia México.

El general español se encargó de reclutar a algunos aventureros europeos en el puerto inglés de Liverpool, con los que

El puerto de Galveston fue el lugar donde empezaron a conjuntarse las fuerzas que integrarían la expedición de Mina, entre ellas las que estaban bajo el mando del patriota Henry Perry, las cuales se habían establecido algunos meses antes en Texas. Entre los reclutas, se encontraba Juan Davis Bradburn, quien además había ayudado al contingente de Juan Nepomuceno Almonte a llegar a Nueva Orleans. Con la llegada de Mina a la isla de Galveston, pronto se estableció un campamento y se inició la construcción de un fuerte, así como la distribución del armamento, ropa y uniformes.

Mina llegó a la isla con un navío y un bergantín, los cuales, al no poder fondear en el puerto, se trasladaron a Nueva Orleans. La compañía militar, que estaba integrada por extranjeros, se denominó *Guardia de Honor del Congreso Mexicano*,²⁹ al mando de la cual quedó el Coronel Guilford Dudley Young, quien nació en Connecticut. El coronel estuvo de acuerdo en que la insurgencia reuniera de manera gradual a las unidades militares extranjeras con las nacionales, mientras aprendían el idioma español.³⁰

A principios de enero de 1817, Mina aceptó la invitación de uno de sus agentes para realizar un viaje a Nueva Orleans con el objetivo de analizar una posible ofensiva a Panzacola, y aprovechó el viaje para adquirir dos buques: el *Cleopatra* y el *Neptuno*. En Galveston, Aury tuvo la intención de cambiar su base a Matagorda, por la problemática entrada y salida de los barcos en el puerto, pero el Coronel Perry, junto con sus 80 angloamericanos, se opuso a la medida, lo que molestó a Aury, y permaneció leal a Mina, por lo que la tensión entre ambos jefes llegó a su clímax cuando el corsario francés quiso reprender a Perry, quien ya tenía el apoyo de la mayor parte de la tropa. Se reconciliaron cuando Aury reconoció como General a Mina; ambos jefes se integraron a las filas del Comandante español, cuyas fuerzas quedaron bajo las órdenes de Montilla, quien era el Jefe de su Estado Mayor.³¹ Dentro de la organización militar, se encontraba el Regimiento de la Unión, cuyo uniforme era similar al del Regimiento 14 de la Infantería inglesa.³² Uno de los hombres reclutados en este cuerpo fue John Davis Bradburn.

La base militar de la expedición de Mina finalmente cambió de sede, al ubicarse, como lo había pensado Aury, en Matagorda, para

²⁹ William Davis Robinson, *Memorias de la Revolución de Méjico y de la expedición del general d. Francisco Javier Mina*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 1987, p. 52.

³⁰ Ídem, p. 84

³¹ Cárdenas de la Peña Enrique, *op. cit.*, p. 234.

³² William Davis Robinson, *op. cit.*, p. 63.

lo que fue necesario quemar el puerto de Galveston. Al regreso de su viaje el 16 febrero de 1817, Mina realizó los últimos preparativos de su expedición hacia México. La Corona española se mantuvo al tanto de lo que ocurría con esta amenaza y dio órdenes para organizar las tropas necesarias para combatirla. La expedición zarpó de Galveston el 6 de abril, con la escuadrilla compuesta por el buque Almirante *Cleopatra*, donde se encontraba Mina, su Estado Mayor, la Guardia de Honor y el 1er. Regimiento de Línea; el *Neptuno*; dos bergantines que habían sido aprehendidos por Aury, en los cuales se encontraba a bordo el regimiento de Perry; una goleta armada, con el Comodoro Aury al mando, y la compañía de artillería y caballería a cargo del Coronel Ruuth; así como la goleta *Elena Tooker*.³³

El 15 de abril de 1817 la flotilla de Javier Mina no tuvo problemas para desembarcar en la barra de Soto la Marina. Los ejércitos realistas que se encontraban en las cercanías ignoraban la llegada del navarro, aunque días después, enterado de este desembarco el Virrey Apodaca, los barcos insurgentes fueron atacados por una flotilla española compuesta por la fragata *Sabina* y las goletas *Proserpina* y *Belona*; los barcos *Cleopatra* y el *Neptuno*, pertenecientes a los voluntarios extranjeros, quedaron inutilizados, el segundo de ellos como consecuencia de la persecución y el mal tiempo. Entre los jefes y oficiales más importantes que integraban las fuerzas militares insurgentes que iniciaron su camino tierra adentro, se encontraban Adrián Woll, Juan Arago, Manuel Costilla, Lorenzo Goñi, Juan Ramsey, Carlos Bork y Juan Davis Bradburn. El número y la estructura de los cuerpos, así como sus comandantes más importantes, eran los siguientes:

- * La Guardia de Honor bajo el mando del Coronel Young con 31 hombres.
- * La caballería (Húsares y Dragones) del mayor Maylefeler integrada por 134 hombres.
- * El Regimiento de Infantería de la Unión a cargo del Mayor Stiling.
- * El Primero de línea del Capitán Traviso compuesta por 64 hombres.

³³ Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, pp.238-239.



Barra de Soto la Marina.

- * Artillería: Cinco hombres; los criados armados, 12 hombres; y las Ordenanzas con cinco hombres.
- * Un total de 308 hombres.³⁴

Después de establecerse en Soto la Marina, la expedición de Mina inició la construcción de fuertes para la defensa ante un posible ataque realista. Luego del desembarco, las condiciones del ejército insurgente se vieron cada vez más complicadas porque sus ví

Batalla en la Hacienda de Peotillos

Mina tomó la decisión de seguir su paso rumbo al centro del país; el 14 de junio llegó a la hacienda de Peotillos, en el actual estado de San Luis Potosí, donde preparó su siguiente batalla porque sabía que el enemigo bajo el mando del Coronel Benito Armiñán se encontraba muy cerca y con un número de elementos superior: seiscientos elementos de infantería, mil cien de caballería y los expedicionarios, mientras que el navarro sólo contaba con 172.

Para ello, formó un cuerpo que iría a la vanguardia; en él se encontraban algunos integrantes del Regimiento de la Unión, los cuales se batieron con denuedo ante el adversario. Entre las líneas de batalla se encontraban la Guardia de Honor y el Regimiento de la Unión bajo el mando del Coronel Young. El liderazgo de Mina y la valentía de sus hombres lograron una gran victoria sobre un ejército mucho mayor en número. Al terminar la refriega, el General Mina manifestó su preocupación por los heridos, entre los que figuraba Davis Bradburn, quien resultó gravemente herido del cuello.³⁶

Es posible que el militar angloamericano haya sido de aquellos infantes valientes que recibieron al enemigo durante el inicio de las hostilidades, al cual le provocaron considerables pérdidas humanas y la desorganización de sus tropas, es decir, el principio de la derrota española. De acuerdo con lo declarado por William Davis Robinson, uno de los testigos y miembro de la expedición de Mina, los heridos fueron trasladados por las tropas realistas a San Luis Potosí,³⁷ pero es de suponer que en el caso de Davis no haya sido así, porque poco tiempo después estuvo presente en la batalla del Sombrero, ubicado a 20 kilómetros de León, Guanajuato, prueba fiel de su arrojo y valentía al enfrentar al enemigo a pesar de no estar en las mejores condiciones.



Pistola usada durante la guerra de Independencia.

³⁶ AHSDN, Sección de Cancelados, Expediente de Juan Davis Bradburn, clasificación XI/III/2-699, f. 172.

³⁷ William Davis Robinson, *op. cit.*, p. 85.

La batalla en el Cerro del Sombrero

La expedición de Mina tuvo éxito en sus posteriores enfrentamientos con los realistas; sus hombres lograron derrotar a las guarniciones de algunas haciendas, de las cuales tomaron todo lo que les fuera necesario. Una de ellas

En un accidentado paisaje natural que guarda desfiladeros y barrancos, se construyó el fuerte del Sombrero, escenario donde la expedición de Mina sufrió una dolorosa derrota en agosto de 1817. Los realistas bajo el mando de Liñán gradualmente fueron sitiando el fuerte. Mina, por su parte, al darse cuenta de la situación, tuvo que retirarse del lugar sin ser visto, para obtener ayuda; al mando de sus fuerzas quedó el Coronel Young, quien se encargó de iniciar un diálogo con el enemigo para llegar a un acuerdo y firmar la capitulación, pero los insurgentes clamaban lo contrario: la defensa de la fortaleza a costa de sus vidas. Por lo tanto, el comandante angloamericano decidió dirigir la defensa del fuerte con bizarría.

Al principio, Young evitó que el sitio fuera tomado y logró que los españoles sufrieran numerosas pérdidas humanas, pero esto no impidió un nuevo asalto en el que una bala de cañón le arrebató la vida.³⁹ Su lugar fue ocupado por el Teniente Coronel Juan Davis Bradburn, quien, a partir de ese momento, sería el comandante de las fuerzas norteamericanas de Mina que se encontraban establecidas en el fuerte.⁴⁰

El experimentado Teniente Coronel pronto se vio en la necesidad de tomar decisiones fundamentales; el 19 de agosto, en medio de un escenario de muerte y desolación, organizó la retirada de sus hombres, pero fueron sorprendidos por una segunda ofensiva realista. En el momento en que intentaron bajar por una barranca, hombres, mujeres y niños padecieron un terrible miedo ante la embestida del enemigo. Algunos sobrevivientes que intentaron escapar fueron pasados por las armas, y algunos otros, como Juan Davis y Pedro



Plano del Fuerte de Jaujilla.

Moreno, tuvieron la oportunidad de regresar al fuerte con la esperanza de reorganizar la defensa, pero, al no existir las condiciones propicias, tomaron la decisión de destruir lo que podría ser útil al ejército español.⁴¹

³⁹ Martín Luis Guzmán, *Javier Mina, Héroe de España y de México*, México, Joaquín Mortiz, 2001, p. 226.

⁴⁰ Durante la campaña militar realizada por el ejército realista en contra de la expedición de Javier Mina, algunos de los oficiales que participaron posteriormente fueron destacados militares que formaron parte en la configuración política de México como país independiente; entre ellos se encontraban Anastasio Bustamante y Pedro Celestino Negrete. Este último, después de la toma del fuerte de Los Remedios, fue promovido ante el rey para ser ascendido a Mariscal de Campo. Por otro lado, cabe destacar que los angloamericanos que integraron las fuerzas de Mina estuvieron separados de las tropas insurgentes mexicanas de manera temporal por el problema del idioma.

⁴¹ Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 468.



La Batalla en el Fuerte de Los Remedios, en el cerro de San Gregorio

Una vez que salieron de la zona de peligro, Moreno y Davis volvieron a integrarse a las tropas del General Mina, las cuales se encontraban establecidas en el Fuerte de los Remedios, único lugar donde las fuerzas insurgentes del Bajío tenían numerosos hombres, quienes muy pronto fueron asediados por las tropas realistas, las cuales poco a poco tomaron importantes posiciones en la región. Fue por esta razón que el General Mina tomó la determinación de iniciar una estrategia para despejar el sitio de la fortaleza ocupada por sus tropas bajo el mando del Padre José Antonio Torres.

La situación para la expedición de Mina ya no fue la misma después de la derrota en El Sombrero; la pérdida de una gran parte de sus tropas fue muy sensible para el valiente navarro, quien se aferró a seguir luchando por la causa independentista y estratégicamente se movió por el área circunvecina para tratar de distraer al enemigo, así como para conseguir recursos para sostener a su tropa. Después de haber tomado algunas haciendas y pueblos, el General trató de apoderarse, infructuosamente, de San Miguel de Allende y Guanajuato. Al mismo tiempo, las tropas realistas se mantuvieron al acecho hasta que pudieron capturar al comandante español, en la hacienda del Venadito y, después de algunos días, fue fusilado frente al Fuerte de Los Remedios el 11 de noviembre de 1817.

Después de la muerte del General Mina, el ejército español intentó tomar el fuerte, pero la bizarra defensa de los sitiados logró rechazar al enemigo y le provocó serias bajas en sus filas. Durante las acciones, participaron los



El Cañón de Los Remedios o La Garita.

soldados estadounidenses que se mantuvieron leales a la insurgencia, los cuales, junto con lo que quedaba del ejército expedicionario, se dirigieron rumbo al cerro de San Gregorio,⁴² donde se encontraba edificada una pequeña fortaleza a la que se le llamó de Los Remedios. La persecución incesante de los realistas no tardó en llegar a aquel lugar, donde, una vez más, los insurgentes trataron de evitar su caída. Al mando de los voluntarios procedentes del Norte se encontraban los capitanes Crocker y Rampsey,⁴³ y entre los oficiales estaba Davis Bradburn, quien pudo escapar con algunos de sus compañeros aprovechando la oscuridad de la noche.

Los realistas, al observar lo ocurrido, desempeñaron una vigorosa ofensiva que provocó considerables bajas en las tropas insurgentes; la población civil que se hallaba refugiada en la fortaleza vivió momentos aterradores cuando, al abandonar el fuerte, recibió una lluvia de metralla que provocó muertos y heridos, entre ellos mujeres y niños. Entre los militares que resultaron heridos durante la contienda, se encontraba

Davis se adhiere a las filas de Iturbide

La campaña militar de Agustín de Iturbide tenía como objetivo establecer comunicación con Vicente Guerrero. Para ello, hubo emisarios que se encargaron de informar cuáles eran las características personales de los comandantes realistas e insurgentes, respectivamente. Uno de ellos fue Juan Davis Bradburn. Al respecto, Margaret Sweet Henson sostiene que Bradburn tuvo un distanciamiento ficticio con Guerrero, al parecer con la intención de que el Teniente Coronel angloamericano realizara actividades de espionaje dentro del ejército español.⁵⁰ Por eso fue que Davis se presentó con Iturbide para colaborar con él, y el 16 de diciembre de 1820, junto con una docena de hombres, recibió el indulto por parte del jefe realista. Esta decisión de Iturbide respondía a los informes que había recibido sobre Bradburn, quien se había caracterizado por su gran valor en las batallas y por su calidad humana, ya que, cuando formó parte de las fuerzas de Guerrero, hizo prisioneros a algunos soldados realistas, pero, a pesar de haber recibido la orden de fusilarlos, les perdonó la vida.⁵¹

Una vez integrado a las filas realistas, Davis combatió en varias ocasiones a favor del ejército de Iturbide y en contra de las tropas encabezadas por uno de los comandantes más importantes del Ejército Insurgente del Sur, Pedro Ascensio. En una ocasión, este jefe derrotó a un cuerpo del ejército realista, y el estruendo de las hostilidades provocó que otras secciones cercanas al lugar escucharan, lo que dio lugar a que Iturbide llegara con los granaderos de la Corona y Dragones de España, y diera la orden de que



Canón de montaña.

⁵⁰ Margaret Sweet Henson, *op. cit.*, p. 34.

⁵¹ Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 67.

dos descubiertas, a cargo del Teniente Vicente Endérica y del recién indultado, Teniente Coronel Juan Davis Bradburn, se trasladaran al lugar de los hechos.⁵²

Iturbide inició la campaña militar en contra de los insurgentes entre los límites geográficos de los actuales estados de Guerrero y México, pero observó que los resultados no eran los que él se había imaginado, porque los insurgentes conocían muy bien el medio y sus tropas estaban lo suficientemente reforzadas para combatir a su ejército; por lo tanto, inició otra estrategia, en la cual, evidentemente, con la llegada de Juan Davis Bradburn, Iturbide trató de conocer cómo era la personalidad de Vicente Guerrero, así como sus pretensiones y su capacidad de negociar. Para ello, Davis representó un papel trascendental, como lo asienta una de las primeras correspondencias enviadas por Iturbide a Guerrero:

Cualotitlán, 10

de un heredero de la Corona española, designado por el mismo Fernando VII, rey de España; el mantenimiento de la fe católica como culto oficial y la desaparición de las castas, con la finalidad de que los derechos fueran iguales para todos sin distinción alguna. Estos acuerdos se vieron cristalizados en la firma del *Plan de Iguala* el 24 de febrero de 1824.

Este acontecimiento fue conocido por el recién nombrado Capitán General y Jefe Superior Político de la Nueva España Juan O'Donojú, quien después de su llegada a México se dio cuenta de que las condiciones no le eran favorables por los acuerdos a los que habían llegado los comandantes de ambos bandos, por lo que vio en riesgo su autoridad y optó por negociar con Agustín de Iturbide.

Su paso por el puerto de Acapulco

Los acuerdos entre Iturbide y Guerrero fueron conocidos por las guarniciones establecidas en el puerto de Acapulco, el cual había sido ocupado por las fuerzas independentistas y fue reforzado y artillado ante la amenaza de posibles desembarcos de buques de guerra procedentes del Sur del Continente Americano. En Perú, la Marina de la Armada española había perdido fuerza, y el Comandante de la fragata de guerra *Prueba*, José Villegas, tomó la decisión de zarpar del puerto del Callao con rumbo a Panamá, donde informó a sus superiores sobre su próximo viaje al puerto de Acapulco, lugar en el que se puso al servicio del Virrey Juan Ruiz de Apodaca.⁵⁴

La adhesión al *Plan de Iguala* en el puerto se formalizó el 29 de febrero, precisamente el mismo día en que anclaron las fragatas *Prueba* y *Venganza*, esta última bajo el mando de Limón Londoña, y como Segundo Comandante el Capitán de Fragata graduado de Navío José de Aldana y Petes Rojo de origen cubano; éste y el Segundo Comandante del otro barco de la Armada española, el Capitán de Fragata chileno Eugenio Cortés y Azúa, fueron pioneros en la estructuración de la Marina de Guerra de México una vez que se estableció el primer gobierno independiente; su experiencia al quedarse en México los llevó a cumplir con una tarea trascendente para una nación: la seguridad de los litorales y los mares nacionales.⁵⁵

José Villegas, Comandante de la flotilla española, dio aviso de su llegada al virrey, y recibió órdenes para que el puerto de Acapulco y el Fuerte de San Diego fueran tomados por las tropas de guarnición de las fragatas.⁵⁶ Existen evidencias de que Juan Davis Bradburn formó parte de las tropas del ejército independentista establecidas en Acapulco bajo las órdenes del Capitán Vicente Endérica, con quien había realizado algunas comisiones en las cercanías de la costa; ambos fueron testigos del desembarco de los marinos de los

⁵⁴ Pedro Raúl Castro Álvarez y Rosario García González, *Forjadores de la Armada de México II. General de Brigada de Marina Eugenio Cortés y Azúa*, México, Secretaría de Marina Armada de México, en prensa.

⁵⁵ AHSDN, Sección de Cancelados, Hoja de servicios del Capitán de Navío José de Aldana Exp. No. XI/111/4-6912.

⁵⁶ Vicente Rivapalacio, *op. cit.*, p. 149.



sabía de la posibilidad de la desertión del marino, porque algunos de los integrantes de su familia habían sido simpatizantes de los movimientos de independencia en Perú y Chile.⁶⁰

Como resultado de esas conversaciones, se presentaron los siguientes acontecimientos: la adhesión de Eugenio Cortés al *Plan de Iguala*; pocos meses después, junto con Juan Davis Bradburn, Cortés fue incluido en el Estado Mayor de Iturbide, quien, al tomar las riendas del gobierno mexicano, aprovechó los conocimientos de ambos para crear y organizar la Marina de Guerra Mexicana. Al establecerse un despacho relativo a las cuestiones marítimas y navales, los militares de origen extranjero aprovecharon la oportunidad para organizar una comisión que realizara un viaje a los Estados Unidos con la finalidad de adquirir los primeros buques de guerra, dada la urgente necesidad de bloquear el castillo de Ulúa a los españoles y para mantener la seguridad de las costas y los litorales, así como para la contratación de voluntarios estadounidenses para conformar un batallón de Infantería de Marina.

⁶⁰ ANC, FVM, vol. 177, fs. 98 y 99.

El Estado Mayor de Iturbide durante la consumación de la Independencia de México

El Capitán General y Jefe Político Superior de la Nueva España Juan O'Donojú llegó a Veracruz a bordo del navío *Asia*; al poco tiempo, pudo darse cuenta de que era prácticamente imposible tomar las riendas de la Colonia, pero, a pesar de que no tenía las facultades para reconocer la independencia de México, el 24 de agosto de 1821 se reunió con Iturbide y juntos firmaron el *Tratado de Córdoba*.

Entre los principales acuerdos a los que llegaron ambos personajes, se encuentran los siguientes: la aceptación de la Independencia de México, cuyo gobierno en primera instancia podría ser otorgado a algún miembro de la Corona española, y si no aceptaban el trono del Imperio Mexicano, las cortes serían las indicadas para designar al emperador. También se pactó el retiro de las tropas realistas de la capital del país y la creación de una regencia nombrada por una Junta Provincial Gubernativa. Todo conforme lo planteaba el *Plan de Iguala*.

Hacia el mes de agosto, las tropas del Ejército Trigarante empezaron a llegar a los poblados de la periferia de la Ciudad de México y, entre el camino que comunicaba a Tacuba con Azcapotzalco, Davis Bradburn estuvo presente en una de las últimas batallas que se libraron entre realistas e insurgentes el 19 de agosto de 1821,⁶¹ bajo las órdenes del General Anastasio Bustamante; durante las hostilidades, murieron algunos cientos de hombres de ambos bandos; posteriormente, los trigarantes ocuparon otros poblados y fueron testigos de la concentración de más contingentes del ejército y de la llegada de Agustín de Iturbide, quien al establecer



Virrey Juan de O'Donojú.

⁶¹ Margaret Swett Henson, *op. cit.*, p. 36.

Poco tiempo después de iniciar su administración, el nuevo gobierno independiente empezó a tener problemas al excluir a algunos líderes insurgentes. Las diferencias ideológicas entre las facciones políticas independentistas y la Regencia constituyeron uno de los factores de mayor peso que evitaron un crecimiento ordenado y armonioso de la naciente república. Durante el tiempo que gobernó el país, Agustín de Iturbide no sólo no pudo resolver las diferencias, sino que, además, las agudizó, situación que lo llevó a renunciar a su cargo como emperador y a abandonar el país en 1824. Sin embargo, desde los primeros meses de su gobierno, se preocupó por tener una infraestructura militar y especialmente naval, por las adversidades que vivió el país al no ser reconocida su independencia por los españoles.



Entrada triunfal del Ejército Trigarante a la Ciudad de México en septiembre de 1821.

La Marina de Guerra durante la Regencia y el imperio de Agustín I

Una vez que se proclamó la independencia, los principales actores políticos iniciaron un proceso para organizar el primer gobierno independiente. La lucha insurgente fue sustituida por órganos de representación social, como la Junta Provisional Gubernativa, la cual había nombrado a Iturbide Presidente del Consejo de Regencia, órgano que, de manera interina, se hizo cargo del destino de México mientras se nombraba oficialmente al futuro monarca, posibilidad que se fue diluyendo después de que los diputados que representaban a la Nueva España en la metrópoli fueron expulsados, así como de la dimisión del Jefe Político Superior Interino de la Nueva España, Francisco Novella, en julio de 1821.

Dos temas de discusión fueron el tipo de gobierno que debía regir a la nueva nación y el interés por mantener la seguridad a lo largo y ancho de su territorio. La preocupación por la seguridad se debía a la posibilidad de un nuevo intento de reconquista española o insurrecciones en algunas de las provincias mexicanas, ante la consolidación de las élites provinciales que manifestaron una ideología liberal, la cual se hizo patente con mayor fuerza en años posteriores.

Los primeros pasos se dieron cuando el nuevo gobierno creó sus ministerios. La reorganización del ejército y de la marina se vio institucionalizada el 4 de octubre de 1821, cuando nació el Ministerio de Guerra y Marina, cuyo primer ministro fue Antonio de Medina Miranda;⁶⁶ dicha dependencia fue parte de los cuatro ministerios que conformaron la primera estructura de un gobierno independiente en México;⁶⁷ su organización consistía en ocho secciones que se encargaron de los asuntos de Infantería, Caballería, Artillería, Fortificaciones



e Ingenieros, Marina, Capitanías y Comandancias Generales, Presidios y puntos militares retirados; así como los correspondientes a hospitales, montepíos, pensiones y premios. Asimismo, la Soberana Junta nombró a Iturbide Almirante Generalísimo, aunque por la diversidad de cargos que tenía no pudo encargarse de los asuntos navales tal como lo requerían las necesidades de la nación.

Fue el 14 de noviembre de 1821 cuando la Soberana Junta publicó un bando en el que se otorgaron a Iturbide sus facultades y deberes como Comandante de las fuerzas de mar y tierra,⁶⁸ los cuales se elaboraron en quince artículos, de los que destacan las siguientes funciones concernientes a la actividad naval y marina: el mando de las fuerzas de mar y tierra cumpliendo las funciones de Brigadier; vigilar el desempeño de la Hacienda militar de mar y tierra; proteger el comercio, navegación, policía y obras de los puertos, así como de las fortificaciones de las plazas del Imperio, con las facultades de Almirante; expedir los pasaportes y licencias de navegar de acuerdo con las órdenes del Emperador.

Para la conformación de la Marina de Guerra Mexicana, el gobierno de la naciente república se apoyó en personas que tenían conocimientos navales y en otros que, sin tenerlos, pensaron en la Marina como uno de los recursos más importantes para salvaguardar la estabilidad nacional, sobre todo por la presencia de algunos reductos del ejército realista acantonados en el Castillo de San Juan de Ulúa.

Durante las guerras de independencia de las colonias hispanoamericanas, marinos y militares que se adhirieron a la causa, procedentes de distintos lugares del continente americano y algunos otros de Europa, mantuvieron una actividad itinerante por los litorales sudamericanos a bordo de los buques de guerra que pertenecieron a la Armada española, para tomar posesión de importantes puertos que pretendían los insurgentes, como el Callao y Talcahuano, en Perú; Guayaquil, en Ecuador; Valparaíso, en Chile, entre otros. Algunos de esos marinos llegaron a México, como el Capitán de Navío José de Aldana, los Capitanes de Fragata José María Tosta, Eugenio Cortés y Azúa, quien había causado alta en el Ejército Trigarante en septiembre de 1821 y ostentaba el cargo de Mayor de Órdenes de las Fuerzas Navales del Sud, así como el Primer Teniente Francisco de Paula López, quienes para esos momentos ya tenían

⁶⁸ AHSDN, Operaciones militares, Exp. XI/481.3/73. Decreto del 14 de noviembre de 1821 relativo a las facultades, honores y preeminencias que correspondían a Agustín de Iturbide como Almirante Generalísimo.

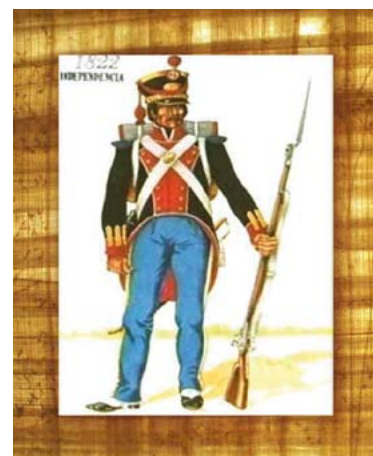
una amplia experiencia naval y tomaron la decisión de prestar sus servicios en México con la plena intención de fortalecer a la Marina de Guerra, la mayoría de ellos incluso hasta el día de su muerte.

Si bien la mayoría de ellos había pertenecido al ejército realista, algunos otros llegaron procedentes del extranjero y fueron fundamentales para la organización de una primera estructura naval; el Teniente Coronel Juan

raba recibir, vía marítima, artillería, municiones y tropa procedentes de La Habana, con la intención de que España recuperara sus posesiones.

Desgraciadamente para su causa, los problemas financieros que tenía la Corona de España se reflejaron en la escasa ayuda recibida en el Castillo de Ulúa en materia de víveres y armamento; la adhesión de Manuel Rincón, Comandante de la plaza de Veracruz, al Ejército Trigarante complicó aún más el panorama para las fuerzas realistas, que mantuvieron su postura al desconocer al gobierno independentista. Iturbide, por su parte, consciente de que no contaba con barcos de guerra ni fuerzas que los tripularan, decidió establecer negociaciones con los rebeldes y, simultáneamente, asesorarse para formar una Marina de Guerra y crear batallones que patrullaran las cercanías del puerto.

Una vez que el Ejército Trigarante tomó la plaza el 27 de octubre de 1821, se ratificó a Manuel Rincón como Comandante General de la misma, y a Antonio López de Santa Anna como Comandante General de la provincia. Las adversidades para ambos jefes eran mayores, porque tenían al enemigo sitiado, pero no los recursos suficientes para derrotarlo. Durante la permanencia de Dávila en Ulúa, las relaciones entre ambos bandos se mantuvieron en buenos términos, aunque no se dejaron de lado los riesgos que corría la nación ante un posible acto de reconquista; por ello se vieron en la necesidad de adquirir buques de guerra, ya que, al carecer de este recurso, el bloqueo no se había podido realizar por el lado del mar.



Granadero de la Guardia de Iturbide, 1822.

La organización de los Cuerpos de Marina en Veracruz

El gobierno encabezado por Iturbide no cesó de buscar alternativas para reforzar las guarniciones en Veracruz. Preocupado por la insuficiente protección de los amplios litorales nacionales y previendo un posible ataque por parte de los apostados en Ulúa, solicitó a los Generales Manuel Rincón y Antonio López de Santa Anna, Comandante Militar de la Plaza y Jefe Político de la Intendencia de Veracruz y Comandante General de la Provincia, respectivamente, que le orientasen sobre la posible creación de un Batallón de Infantería y de un Cuerpo de Caballería para salvaguardar la costa veracruzana.

Manifiesto de S.A. sobre la necesidad de resguardar las costas de esa provincia para impedir cualquier tentativa de desembarco de tropas o introducciones de contrabando.

Reflexionando sobre la necesidad de resguardar las costas de esa Provincia para impedir cualquier tentativa de desembarco de tropas o introducciones de contrabando, me ha parecido conveniente la creación de un batallón de mil plazas y un cuerpo de caballería de 800; mas como V.S. [Manuel Rincón] tiene los conocimientos prácticos de todos esos terrenos, quiero que, acordándolo con el Sr. Comandante General Don Antonio López de Santa Anna que igualmente los tiene, me instruyan ambos lo que se les ofrezca de este plan, o me consulten otro que pueda ser más acomodado y en que se logre el objeto que me propongo, para ponerlo en ejecución; lo que comunico con esta fecha al Sr. Santa Anna. 2 de noviembre, 1821.⁷²

El 14 de noviembre de 1821, el General Rincón contestó a Iturbide:

Sobre la necesidad de crear un batallón de mil plazas y un cuerpo de caballería de dos escuadrones, se deben conformar por gente aclimatada y voluntaria, para dejarlos fijos en Veracruz y su comarca, para la defensa de las costas inmediatas y evitar el contrabando. Y la caballería deberá permanecer en los pueblos aledaños; sería bueno que esta gente gozase grati-

⁷² AHSDN, Exp. XI/481.3/206, Documentación relativa al movimiento de independencia en el estado de Veracruz. Año de 1821, 158 fs., f. 64.



ficación de campaña o un sobresueldo proporcional, porque los individuos que quisiesen pasarse a estos Cuerpos harán mérito en ello, y la caballería deberá permanecer en los pueblos de los alrededores y un piquete en aquella plaza, que sería relevado con frecuencia.⁷³

Con esta opinión, días después el Almirante Generalísimo ordenó que los Cuerpos de Infantería del ejército se refundieran en regimientos de dos batallones organizados conforme al Reglamento del año de 1815, aunque la existencia de dichos batallones sólo estuvo vigente hasta febrero de 1822.

En 1822, Antonio de Medina, Ministro de Guerra y Marina, en su informe al Congreso, expuso que era de vital importancia contar con una marina de guerra para la seguridad de los mares y costas nacionales; solicitó la creación de batallones y escuadrones con las antiguas divisiones de las costas, además de disponer de leyes congruentes con la particular situación naval mexicana. Se determinó instaurar el Departamento de Marina, que sería representado en los litorales del Pacífico y el Golfo de México, en San Blas y Veracruz, respectivamente. También se determinó establecer aduanas en Alvarado y Antón Lizardo, así como plantear la necesidad de contar con un arsenal y astilleros.⁷⁴

El General Manuel Rincón elaboró un estudio minucioso sobre la conformación de cuerpos militares en Veracruz; en un documento con fecha del 2 de noviembre de 1821, propuso la conformación de un batallón de 1000 plazas en el puerto de Veracruz. En su análisis, tomó en cuenta la situación en que se encontraba el puerto con la presencia española y su amenazante artillería, que contaba con los poderosos cañones de Ulúa.

Al referirse a la posibilidad de realizar un bloqueo prolongado a la fortaleza, era consciente de la carencia de los recursos suficientes para llevarlo a cabo de manera exitosa, al no contar con barcos de guerra para realizar el bloqueo marítimo ni con tripulaciones especializadas en las tareas de mar; por lo tanto, la pronta expulsión de los españoles era prácticamente imposible.

Sin embargo, José Rincón elaboró un plan paralelo para llevar a cabo un bloqueo efectivo sin tomar en cuenta los barcos de guerra, cuya adquisición apenas se había ordenado; aunque sí planteó un



General Manuel Rincón.

posible desembarco de tropas a bordo de lanchas, porque sabía de la poca profundidad del mar en las cercanías de la fortaleza y las terribles consecuencias que implicaba tomarla, pues previó que en las acciones habría numerosas pérdidas humanas y serios daños materiales a la ciudad y a los pueblos cercanos. Asimismo, se encargó de realizar un estudio para la organización de las milicias de las costas, necesarias para evitar el robo de mercancías y el contrabando, y garantizar la seguridad de los puertos. Como resultado de sus observaciones, diagnosticó los principales problemas que había

la urgente necesidad de contar con dos batallones destinados a las labores de mar; para ello, se exhortó al Congreso a dictar las leyes destinadas a los asuntos de Guerra y Marina, pero específicamente a los asuntos navales; asimismo, Iturbide tomó la decisión de comprar los buques de guerra necesarios para el bloqueo de San Juan de Ulúa, para lo cual envió personal especializado a Estados Unidos con la finalidad de cumplir tan importante comisión.



Escudo Imperial.

La comisión de Davis Bradburn en Estados Unidos

Durante los meses que el Teniente Coronel Juan Davis Bradburn fue miembro del Estado Mayor de Iturbide, a pesar de que no contaba con conocimientos náuticos, seguramente brindó los que sí poseía sobre infantería adquiridos durante sus poco más de nueve años de experiencia en la Guerra de Independencia; su cercanía con Eugenio Cortés le valió para formar parte de la comisión que se realizó en los Estados Unidos con la finalidad de adquirir los primeros buques de guerra que integrarían la primera Escuadrilla Nacional. Como gran conocedor en la conformación de tropas en la costa oriental de los Estados Unidos, fue uno de los principales asesores para el reclutamiento de personal estadounidense ante la escasez de marinos en las tripulaciones y tropas de marina.

El Ministro de Guerra y Marina, Teniente de Navío retirado Antonio de Medina Miranda, en su discurso dirigido al Congreso sobre su informe de labores, ya había manifestado que la Marina Española no había dejado buques de guerra, y los pocos que quedaron en las costas mexicanas prácticamente estaban inservibles.

La resistencia de las fuerzas realistas en el Castillo de San Juan de Ulúa representaba una seria amenaza para el gobierno mexicano, porque era un punto neurálgico para la conservación de la independencia, dado su importante valor estratégico desde el punto de vista militar y económico, pues Veracruz era el principal puerto comercial del país, y sus arcas eran constantemente engrosadas gracias a la llegada de buques mercantes del exterior que pagaban sus respectivos impuestos aduanales.

Una vez que el Gobierno Mexicano se decidió por estrechar el bloqueo a Ulúa por el lado del mar para cerrar las posibles entradas de la Armada española y otros buques mercantes que dotaran de víveres, armamento, pertrechos y municiones a los rebeldes realistas, Iturbide, a principios de 1822, a través del Ministro Antonio de Medina, envió una comisión a los Estados Unidos para comprar buques de guerra, iniciar el reclutamiento de militares



¡Gloria inmortal al Héroe benéfico que no perdona medio para consolidar la Independencia de la nación mexicana! A su celo e infatigables desvelos se deben las primeras fuerzas navales del Imperio.⁸²

La llegada de la goleta *Iguala* fue un acto de gran relevancia en el puerto de Alvarado: se vivió un día de fiesta como una prueba más de que México era un país independiente que buscaba ser reconocido por otras naciones, como los Estados Unidos, y capaz de reforzarse con buques de guerra para proteger su soberanía. Sobre la adquisición de la goleta, hubo algunas anécdotas como la siguiente:

Para pagar el precio en que se contrató la compra de la goleta y situar sesenta mil pesos en los mismos Estados, se mandó exigir adelantado a los dueños un millón y medio de pesos que iban a salir en conducta para Veracruz en pago de los derechos de embarque, y se previno al gobierno acelerase la partida del enviado nombrado para aquella república.

La conducta cuyos derechos se cobraron por este acuerdo fue asaltada y robada en el punto de Tortolitas, paso peligroso en el camino de los Llanos de Apam que adquirió tanta notoriedad en la insurrección; el conductor Celis fue muerto y el gobierno franqueó tropa a los comisionados que los interesados mandaron a registrar los sitios en que se decía estar oculto el robo, del que en efecto encontraron una gran parte.⁸³

El Capitán de Navío Eugenio Cortés fue uno de los pioneros en la organización del Cuerpo General de la Armada Nacional; entre sus preocupaciones, se encontraba la conformación de los batallones de marina en los litorales del país, pero especialmente en Veracruz; por ello, el 24 de marzo de 1822, propuso a Iturbide la designación de



Goleta *Iguala*.

⁸² Parte Oficial del Capitán General de Puebla dirigida al Serenísimo Almirante. Véase en: *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Imperial de México*, domingo 21 de abril de 1822, t. II, No. 26, p. 201.

⁸³ Niceto de Zamacois, *op. cit.*, pp. 274-275.

Juan Davis Bradburn para comandar el Batallón de Marina que se estaba conformando, con el objetivo de reclutar y organizar la tropa.⁸⁴ El Teniente Coronel estadounidense, una vez que llegó al litoral veracruzano en la *Iguala*, se trasladó a la

Compañía de Sotavento, para que se instruyeran en las tareas de mar, con la finalidad de proteger los litorales y los buques de guerra nacionales.

Asimismo, se giraron órdenes para la conformación de una compañía de cincuenta condestables para dotar a los buques del imperio, compañía que estaría bajo la dirección de Tomás Sánchez. Estos hombres serían preferentemente voluntarios, para evitar que los integrantes de las compañías de la costa se disgustaran al existir la posibilidad de ser elegidos como integrantes de los cuerpos veteranos. En el citado plan, el Coronel Bradburn era una de las autoridades más importantes para dirigir la conformación de los cuerpos de artillería e infantería, porque sería el responsable de nombrar a sus subalternos y destinarlos a varios puntos de las costas veracruzanas con la intención de realizar el reclutamiento de fuerzas; en coordinación con el Intendente del Departamento, serían quienes brindaran los auxilios que dicho personal solicitara.

Estas acciones se llevaban a cabo porque se necesitaban tropas para reforzar la seguridad de las costas ante la amenaza real de un posible desembarco de tropas realistas y, aunque no existen documentos que demuestren su participación, el Coronel Juan Davis, con los conocimientos adquiridos desde los inicios de su trayectoria militar al haber sido parte de las filas de la infantería de los distintos mandos a los que sirvió y al ser el Comandante del Batallón de Marina de Veracruz, fue un personaje fundamental en la conformación de las compañías del Batallón de Infantería de Marina entre los años de 1822 y 1826.

A pesar de que el gobierno de la Regencia se mostró interesado por el crecimiento de la Marina de Guerra para terminar con los españoles obstinados en permanecer en Ulúa, la situación política no fue la más favorable. Desde que el Congreso⁸⁸ se reunió por primera vez, mantuvo diferencias con Agustín de Iturbide, quien, gracias a su imagen de caudillo y héroe principal durante la consumación de la Independencia, tenía el apoyo de los sectores populares y de las principales élites sociales; así como de un sector del Congreso que se manifestó a favor de una monarquía que debería regir al país como forma de gobierno.⁸⁹

⁸⁸ El día de su instalación, el Congreso también declaró que la soberanía nacional residía en él y que poseía el poder legislativo ordinario en toda su extensión.

⁸⁹ Timothy Anna, *El imperio de Iturbide*, México, Alianza y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 81.

En el mes de mayo, al no estar presente el sector opositor a Iturbide, entre ellos Melchor Múzquiz y Fray Servando Teresa de Mier,⁹⁰ el Congreso, en su mayoría, aprobó la instauración de una monarquía constitucional, una vez que el trono de México no fue aceptado por ningún noble español de la Casa de los Borbones como lo estableció el *Plan de Iguala*. Por lo tanto, el 21 de julio de 1822, quien estaba al frente de la Regencia fue nombrado Emperador de México, con el nombre de Agustín I.

El nuevo emperador continuó con la práctica de negociación con el Comandante de San Juan de Ulúa; sin embargo, al llevarse a cabo el relevo de las autoridades españolas en la fortaleza, el ambiente de paz cambió radicalmente. El 24 octubre de 1822, el Mariscal de Campo José Dávila García fue relevado por el Brigadier Francisco Lemaury como Comandante del Castillo de San Juan de Ulúa, y el nuevo jefe fue el principal responsable del primer bombardeo al puerto veracruzano durante la madrugada del día 27, después de haber sido engañado por Santa Anna respecto a que la plaza le sería entregada sin oponer resistencia.

La falta de artillería y barcos para responder al infame ataque de los de Ulúa comenzaba a solucionarse, ya que, para los últimos días del año de 1822, fue posible reunir en Alvarado los barcos comprados por el Capitán de Navío Cortés y Azúa en Estados Unidos, los cuales formaron la primera escuadrilla de la Marina de Guerra Mexicana: goletas *Iguala* y *Anáhuac* y las balandras cañoneras *Chalco*, *Chapala*, *Orizaba*, *Campechan*, *Zumpango* y *Texcoco*. Además de la difícil situación que vivía con respecto a Ulúa, el Imperio también debía resolver el movimiento republicano en su contra. Santa Anna, al ser destituido del gobierno de Veracruz, declinó la petición de Iturbide para que lo acompañara a la capital del país, porque ya tenía la intención de levantarse en armas en contra del Imperio. El 6 de diciembre de 1822, proclamó el *Plan de Veracruz*, en el que manifestó estar en contra de la disolución del Congreso, desconoció el gobierno del Emperador y enarboló una postura liberal al proclamar la república, circunstancias que significaron un duro golpe para el Imperio iturbidista.

La Marina de Guerra mexicana, por su parte, manifestó su lealtad incondicional, una vez que Pedro Sainz de Baranda, quien ocupaba interinamente la Comandancia de Marina, se negó a ceder los barcos de la escuadrilla y se encargó de convencer a la población

⁹⁰ Ídem, p. 77



dentales del Imperio. Para todo lo anterior le solicitaba le enviara “cien hombres de los más robustos y aclimatados”, precisándole que podía mandarlos sin armamento, debido a que el almacén de Marina tenía el suficiente. Pero, como el General Echavárri se encontraba combatiendo a los rebeldes de Santa Anna, no le fue posible satisfacer lo solicitado; a los cuatro días, contestó al Capitán Cortés que él necesitaba al personal y, de complacerlo, su propia operación se ponía en riesgo; se comprometió a apoyarlo hasta la conclusión de las operaciones militares que estaba llevando a cabo. En tanto eso sucedía, le sugirió pidiera al Comandante Militar del puerto de Alvarado, puesto que desempeñaba de manera interina Pedro Sainz de Baranda, le proporcionara parte de la milicia local.⁹⁴

Eugenio Cortés solicitó el apoyo del General José Antonio Echavárri para que el personal de Artilleros de Infantería de Marina bajo su mando se embarcara en las goletas *Iguala* y *Anáhuac* y en las cañoneras *Zumpango* y *Texcoco* para completar sus guarniciones el 5 de enero de 1823; éste se negó, debido a que sus unidades se verían perjudicadas.

Once días después, el Batallón recibió un refuerzo de cien hombres que tenían la misión de evitar que las cañoneras de la Marina de Guerra Mexicana fueran atacadas por barcos realistas, tal como ocurrió con la balandra *Texcoco* que conducía pertrechos a Antón Lizardo y fue perseguida por el bergantín *Jina*, que había zarpado de la fortaleza con la intención de saquearla, y, a pesar de que el barco mexicano contaba con escasa tripulación, logró escapar de las fuerzas navales ibéricas.

La Corona española tuvo la intención de iniciar diálogos con el gobierno de Iturbide, pero la rebelión de Santa Anna mantuvo ocupado el puerto de Veracruz, hecho que retrasó las negociaciones. El General Echavárri, al no contar con las fuerzas suficientes, tomó la decisión de unirse a los insurrectos santanistas, así como otros que se habían manifestado leales y cercanos a Iturbide, como el Brigadier Pedro Celestino Negrete. Al proclamarse el *Plan de Casa Mata* el 1º de febrero de 1823, otros distinguidos caudillos de la Independencia, como Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria, reforzaron la insurrección republicana. La situación del gobierno imperial era crítica y, poco tiempo después de que resolvió reinstaurar el Congreso, Agustín I abdicó el 19 de marzo.

⁹⁴ Pedro Raúl Castro Álvarez y Rosario García González, *op. cit.*, en prensa.

Ante la caída del Imperio, la instalación de un gobierno republicano cristalizó una vez que el Congreso retomó sus funciones y sesionó para crear un Supremo Poder Ejecutivo, el cual estuvo integrado por un triunvirato a cargo de Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo y Pedro Celestino Negrete. El nuevo gobierno se mantuvo en contacto con Lemaury para convencerlo de la necesidad de reconocer la independencia de México; por otro lado, entabló negociaciones con un emisario del gobierno inglés para llegar a un acuerdo comercial y económico, dada la crisis de la economía nacional.

Las convulsiones políticas que vivió el país se reflejaron rápidamente en la administración pública, la cual se encontraba en pésimas condiciones y, como consecuencia, también afectó a los ministerios, entre ellos el de Guerra y Marina, que mantenía pendiente el bloqueo a San Juan de Ulúa y el pago de los buques de guerra adquiridos en los Estados Unidos.

Los cuerpos militares también se vieron afectados al no contar con el capital suficiente para los haberes y las operaciones militares que se realizaban; inclusive, algunos de ellos tuvieron que aportar parte de sus ingresos para evitar mayores daños al erario, tal como lo hizo el Comandante Juan Davis Bradburn al frente del Batallón de Marina en abril de 1823:

Representación del Batallón de Marina. Señor. Los ciudadanos del Batallón de Marina Nacional que abajo firmamos tenemos el honor de manifestar a V. Soberanía que, acordes en sentimientos con nuestros compañeros de armas de la división de la derecha, cedemos gustosos la tercera parte del sueldo por todo el tiempo que V. Soberanía juzgue necesaria esta privación. Señor. El Coronel Comandante, Juan Davis Bradburn. El Capitán Mayor José Ignacio de Basadre. Es copia. México, 12 de abril de 1823. Torres y Sánchez, Diputados Secretarios.

Contestación. Ha visto el Soberano Congreso con el mayor agrado la expresión que V. S. y V. le han dirigido cediendo gustosos la tercera parte de sus sueldos en beneficio del erario, y como prueba inequívoca que sus sentimientos patrióticos están acordes con sus compañeros de armas de la división de la derecha. Y en cumplimiento del acuerdo de que acompañamos copias, damos a V. S. y a V. expresivas gracias por el sacrificio que gustosos quieren prestar a la patria en sus actuales urgencias. Dios guarde a V. S. y a V. muchos años. México, 14 de abril de 1823. Torres y Sánchez, Diputados Secretarios. Sres. Coronel, Comandante y Capitán del Batallón de



se realizara una vigilancia rigurosa al castillo de Ulúa, para evitar que barcos de guerra y mercantes sostuvieran comunicación con los españoles, por lo que las goletas *Iguala* y *Anáhuac* fueron comisionadas para dichas operaciones. Por otro lado, también algunas balandras fueron comisionadas para reclutar más elementos ante la escasez de personal en las tripulaciones de los barcos. Por lo anterior, es de suponerse que el Batallón de Marina, a cargo del Comandante Davis Bradburn, haya sido rebasado

en sus labores al mantenerse a bordo de los barcos de guerra. En esos días, la sede del Departamento de Marina se trasladó a Antón Lizardo, junto con parte de la Escuadrilla Naval.

Durante los primeros días de octubre de 1823, al fracasar las negociaciones para llegar a un acuerdo con los realistas, el gobierno de la República, mediante un decreto publicado el día 8, hizo oficial el bloqueo a Ulúa. El Capitán de Fragata de origen guatemalteco José María Tosta,⁹⁸ quien sustituyó a José de Aldana en la Comandancia del Departamento de Marina, dirigió las operaciones navales. En noviembre de 1823, el Ministro de Guerra y Marina, preocupado por la situación que vivía el país con respecto a España y una posible invasión naval, manifestó que la Marina de Guerra era la única que podía consolidar la independencia y la soberanía nacionales. Al finalizar el mes, la flotilla de la Marina organizó una estrategia naval ante el avistamiento de buques de guerra españoles: a pesar de la constante desertión de sus elementos y de que los buques no



Isla de Sacrificios.

eran del porte de los del enemigo, se mantuvieron en pie de lucha y, después de una pequeña persecución a la goleta *Iguala*, los buques españoles regresaron a La Habana.

En esos meses, la mayoría de los buques de guerra mexicanos carecía de tripulación, sólo la goleta *Iguala* tenía la fortuna de contar con personal, producto de la leva que se realizaba por los pueblos de la región, como Tampico, Tuxpan, Veracruz, Alvarado y Tlacotalpan.⁹⁹ El Comandante del Departamento de Marina, José María Tosta, realizó las gestiones necesarias en diferentes poblaciones del litoral cercanas al puerto de Veracruz para que se le dotara de personal, pero fue inútil, porque la gente no quería prestar sus servicios a causa de las difíciles condiciones de pago y por el trato que recibían. Por lo tanto, el reclutamiento de personal se convirtió en un problema grave en la costa veracruzana durante los años anteriores a la capitulación de San Juan de Ulúa, lo que afectó profundamente

Bradburn contrae matrimonio en la Ciudad de México

La distinguida labor militar de Juan Davis le rindió frutos en una agradable noticia, al obtener el grado de Coronel Efectivo a través del despacho del Supremo Poder Ejecutivo. El documento oficial dice lo siguiente:

Supremo Poder Ejecutivo provisionalmente por el Soberano Congreso Constituyente Mexicano por cuanto concedería empleos D. Juan Davis Bradburn Teniente Coronel Comandante del Batallon de Marina sus registros convenientes para servir al empleo de Coronel efectivo de Ejercito con el mando del mismo Cuerpo y atendiendo a lo bien que había servido y a que continuaría con el mismo, se ha tenido a bien nombraros Coronel Efectivo del Ejercito en confirmación y con la antigüedad de ocho de mayo del año de mil ochocientos veinte dos en que se lo concedió el anterior Gobierno, fuera que como tal ejerciese este empleo con todas las preeminencias y exenciones que se provisionan en las ordenanzas de Marina, por tanto puedan al Capitan o Comandante General de las Armas del Gobernador, Tenientes, Generales, Jefes de Escuadras, Ministros y Oficiales.¹⁰⁰

Juan Davis Bradburn no sólo dejó testimonios de su labor militar, ya que, aunque es muy escasa, también existe información sobre su vida privada. Durante los primeros años del México independiente, el Comandante del Batallón de Marina desempeñó sus labores militares entre el puerto de Veracruz y la Ciudad de México; en esta última, convivió con la alta sociedad capitalina, gracias a la cercanía que mantuvo con Agustín de Iturbide durante su gobierno; fue precisamente con una distinguida mujer con quien contrajo nupcias el 2 de agosto de 1823; su nombre era Josefa Luna de Arellano. La constancia de matrimonio fue emitida en la Iglesia Metropolitana de México, y sus testigos fueron los Brigadieres José Orduño y Agustín Brito.¹⁰¹ Cabe destacar que, de acuerdo con el acta de matrimonio y documentos posteriores, la esposa de Bradburn utilizó distintos apellidos: su nombre aparece como María Josefa Hurtado de Mendoza y Caballero de los Olivos, Quinta Marquesa de Siria y

la 15º Mariscala de Castilla,¹⁰² lo que indica que pertenecía a la nobleza española.

Fruto de este matrimonio fue su único hijo, a quien le dio el nombre de Andrés Davis Bradburn Hurtado de Mendoza. Su familia se relacionó con importantes personajes de la vida política nacional, e incluso llegó a tener varias propiedades en las cercanías de la actual Plaza de la Constitución en la Ciudad de México; entre ellas, destaca la famosa casona llamada Casa de los Azulejos, también conocida como el Palacio de los Condes del Valle de Orizaba; dicha construcción es actualmente una de las sucursales de los restaurantes Sanborns. Otras propiedades fueron la Fundación de la Iglesia del Monasterio y la Iglesia de San Diego.

El Coronel Davis fue un personaje que gozó de cierta importancia durante el gobierno de Agustín de Iturbide. Algunos hombres de negocios estadounidenses quisieron aprovechar su posición para conseguir concesiones de tierras en la provincia de Texas; ése fue el caso del Coronel Benjamín Rush Milam, quien le pidió que intercediera por él para que fuera aceptada su petición, pero los contratos durante el periodo de Iturbide prácticamente

Los batallones de marina antes de la capitulación de Ulúa

El Batallón de Marina no contaba con los recursos y el personal suficiente para su subsistencia, pero con lo que tenía se integró a las tripulaciones de los buques de guerra que asediaban al Castillo de Ulúa, o bien fueron integrantes de las compañías y regimientos que continuamente se organizaron en las costas veracruzanas con la finalidad de reforzar la presencia militar, ante el riesgo de un ataque interno o externo. El 7 de noviembre de 1824, José María Tosta y Manuel Rincón, quien sustituyó a Guadalupe Victoria en la Comandancia General de Veracruz, se reunieron en Mocambo para coordinar la integración de nuevos cuerpos para distintos objetivos, entre ellos la ocupación de la Isla de Sacrificios y “los detalles de su apoyo logístico para estrechar el cerco de San Juan de Ulúa”.¹⁰⁴

A partir de ese mes, el gobierno de la República manifestó un mayor interés por planificar una estrategia eficaz para obligar al ejército realista a rendirse; por esta situación, el puerto de Alvarado se había convertido en el asentamiento naval más significativo del país, particularmente del Golfo de México; en ese lugar se tomaron las decisiones más importantes respecto a las compañías de Marina que se establecieron en la provincia a partir del último trimestre del año. A principios de 1824, se instauró el sistema federal, republicano, representativo y popular en el país. El bloqueo, a pesar de todos los inconvenientes y carencias de la Marina de Guerra Mexicana, empezó a menguar la resistencia realista por la falta de víveres que solía recibir vía marítima.

La reorganización y movimientos del ejército se evidenciaron desde el segundo semestre de 1824, cuando el gobierno mexicano decidió fortalecer aún más el bloqueo; para ello, se pensó en disponer de los recursos económicos para realizar reclutamiento de personal, tanto en la Península de Yucatán como en los Estados Unidos, así como los recursos suficientes para pagar tres meses de sueldos por adelantado. Gracias al reconocimiento de la independencia por parte de Inglaterra, el gobierno consiguió préstamos

con los bancos y casas financieras de aquel país, con la finalidad de adquirir más buques de guerra: la fragata *Libertad* y los bergantines *Victoria* y *Bravo*.

Dentro de las compañías del Batallón de Marina, en septiembre de 1824, al Capitán de Infantería de Marina Guillermo Thompson se le negó una licencia, debido a la situación bélica que se mantenía en contra de los realistas por la posesión de la Isla de Sacrificios, por lo que continuó al frente de las guarniciones de Infantería de Marina en la ínsula. Por otra parte, se consolidó un proyecto para la organización de las compañías de Marina, en el cual participaron algunos de los marinos más destacados, como José María Tosta y Juan Davis Bradburn, quien, a cargo del Batallón, al estar informado del número de Jefes, Oficiales y tropa, aprobó que las fuerzas del Batallón de Marina se organizaran tomando como referencia la guarnición que corresponde a una goleta de guerra nacional: una compañía debía estar subdividida en tres escuadras que, a su vez,

estuvieran compuestas por un número suficiente de tropa.¹⁰⁵

Capitán de Fragata José María Tosta	Comandante del Departamento de Marina
Primer Teniente Roque Martínez	Capitán de Puerto
Primer Teniente Francisco de Paula López	Mayor del Departamento
Personal de la goleta Iguala	
Segundo Teniente Jorge Ford	Comandante
Segundo Teniente Francisco García	Secretario de la Comandancia
Segundo Teniente Juan Domingo Lozano	Segundo Comandante
Segundo Teniente José Roldán	Oficial del Detall
Aspirante de Segunda Juan Lara	No se especifica puesto
Aspirante de Segunda Pedro Ruiz	No se especifica puesto
Aspirante de Segunda Carlos Aubri	No se especifica puesto
Capitán de Infantería Guillermo Thompson	No se especifica puesto
Personal de la goleta Anáhuac	
Segundo Teniente Guillermo Cochran	Comandante
Segundo Teniente Guillermo Wais	Segundo Comandante
Aspirante de Primera Francisco Morales	No se especifica puesto
Aspirante de Primera Miguel Róe	No se especifica puesto
Teniente de Artillería Tomás Sánchez	No se especifica puesto
Capitán de Infantería José Garduño	No se especifica puesto
Personal de la balandra cañonera Orizaba	
Segundo Teniente Manuel de Lara	Comandante
Personal de la balandra cañonera Chalco	
Segundo Teniente Juan Núñez	Comandante
Personal de la balandra cañonera Texcoco	
José María Pagés	No se especifica puesto
Subteniente de Infantería Miguel Cuesta	No se especifica puesto ¹¹²

El General Miguel Barragán, bajo las órdenes del Presidente Guadalupe Victoria, decidido a terminar con el último reducto español, ordenó la movilización de tropas. Con respecto a la estrategia naval, hubo algunos cambios relevantes: el 28 de junio de 1825, se nombró al Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro Comandante del Departamento de Marina de Veracruz, en sustitución de José María Tosta, quien había pasado al mando del navío recién adquirido por el gobierno mexicano, el *Congreso*

¹¹² AGSM, Fondo de Guerra y Marina, Documento del 1 de agosto de 1824.

Mexicano, que se encontraba en el litoral del Pacífico, en el puerto de Acapulco.¹¹³

El 6 de septiembre de 1825, el Coronel Juan Davis, al frente del Batallón de Marina, dando muestras de su autoridad, expuso los problemas que atravesó su personal durante las acciones y organización de fuerzas para hacer más riguroso el bloqueo a la fortaleza desde la Isla de Sacrificios y zonas aledañas. De acuerdo con la información enviada al Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro, todo parece indicar que el comandante del Batallón se hallaba con una parte de sus hombres en Tlacotalpan, pero, por las inclemencias del clima, la mayoría de ellos no estaba en buenas condiciones de salud para realizar las labores del servicio; ante la carencia de recursos, solicitó que los elementos que aún permanecían sanos regresaran al puerto de Veracruz.

La situación en las Compañías del Batallón de Marina era adversa para el mes de septiembre: las malas condiciones climatológicas provocaron el brote de epidemias que afectaron al contingente militar, por lo que recibió el apoyo de cien hombres procedentes de Yucatán para engrosar las filas del Batallón de Tlacotalpan; los restantes fueron reservados para las tripulaciones de los buques de guerra.

En tan lamentable situación, no he podido menos que ponerme en marcha para este puerto con el objeto de convenir con los Comandantes en Jefe el modo de volver los restos del Cuerpo que aún no se halla atacado por las enfermedades y porque [ilegible] contravenir las disposiciones del Gobierno [ilegible] me la comunique a la posible brevedad en el impuesto que, como dije antes, ya no queda otra cosa en que la [ilegible] y algunos asistentes y aquellas donde la guardia de prevención diaria por no haber quedado soldado.¹¹⁴

En cuanto a la reestructuración de su personal, el Coronel Davis se dirigió a la superioridad para exponer que el Ayudante Mayor Thompson no contaba con los conocimientos necesarios para desarrollar su cargo y, por lo tanto, propuso que fuera sustituido

¹¹³ El navío *Congreso Mexicano*, cuyo nombre anterior fue *Asia*, fue uno de los dos barcos procedentes de Sudamérica que se adhirieron a la causa mexicana en mayo de 1825; una vez que ancló en el puerto californiano de Monterrey, su Comandante, el primer Teniente José Martínez, acordó con las autoridades mexicanas que se les pagara sus sueldos atrasados, a cambio de su lealtad a México. Un buque muy bien equipado, que con el tiempo resultó demasiado oneroso para el gobierno mexicano y tras realizar un largo viaje, vía el estrecho de Magallanes, llegó a las costas de Veracruz, en donde sirvió de muy poco al ejército mexicano.

¹¹⁴ AGSM, Fondo de Guerra y Marina, Clasificación 1825-68, Malas condiciones del Batallón de Marina.



obsequió un sable con empuñadura de oro y gemas incrustadas, ya que él comandaba las fuerzas del ejército en tierra, mientras que a la Marina de Guerra no se le rindió ningún homenaje por tan loable acción.

Cuatro días después, el Comandante español embarcó junto con su Estado Mayor en la goleta de la Armada Nacional *Anáhuac*; las tropas se embarcaron en los buques mercantes *Guillermo* y *Águila*, en las que se dirigieron hacia La Habana. Si bien éste no fue un reconocimiento oficial de la Corona española a la Independencia de México, sí fue el final de la presencia del ejército realista en la naciente República Mexicana.

Capítulo 4

Juan Davis Bradburn y los problemas en el Batallón de Marina

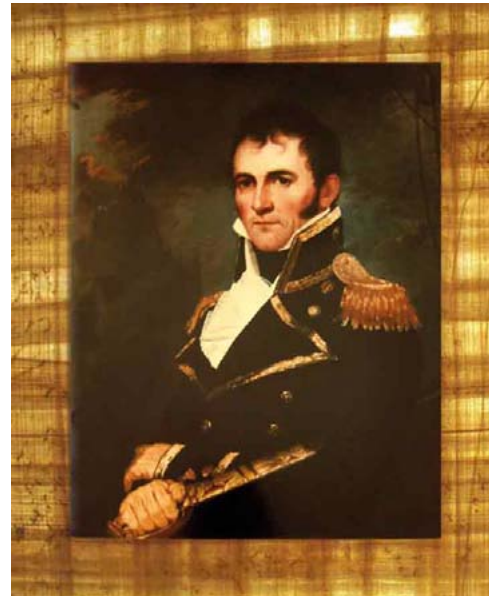


Los problemas del Comandante en el Batallón de Marina

Una vez que terminó el exitoso bloqueo del Castillo de San Juan de Ulúa, la Marina de Guerra Mexicana se vio fortalecida anímicamente al expulsar del territorio nacional al último reducto español. En Veracruz se contaba con buques de guerra, los cuales al estar en operaciones requerían de servicios de mantenimiento que representaban un fuerte gasto para el gobierno mexicano. Los barcos que conformaron la primera Escuadrilla Nacional tuvieron un corto periodo de vida, porque sólo la fragata *Libertad* y los bergantines *Victoria* y *Bravo* formaron parte de la ambiciosa campaña naval que emprendió el Comodoro David Porter.

En cuanto al personal, específicamente el ligado al Batallón de Marina, hay evidencias de que, desde antes de la capitulación de San Juan de Ulúa, existían problemas entre los jefes del Batallón de Marina y sus subordinados. Como ya se había mencionado, el Comandante de este cuerpo de la marina era el Coronel Juan Davis Bradburn y tenía como Primer Ayudante a Guillermo Thompson, quien, para octubre de 1826, estaba al mando del Batallón de Marina de Veracruz con Cuartel General en la Isla de Sacrificios; ambos jefes vivieron momentos muy difíciles con sus subalternos, lo cual llegó hasta las instancias de la justicia militar en el puerto de Veracruz.

De acuerdo con algunos documentos rescatados del Archivo General de Marina, todo parece indicar que los problemas para Davis se debieron a los arrestos que aplicó a sus subalternos Luis Herrera, Capitán de la 5ª Compañía, el 1º de diciembre de 1825, bajo la causa de “inobediencia”, y Juan Gómez el Cid, el 16 de abril de 1826, por la misma causa. El caso del primer capitán se agudizó cuando éste fue a la casa del Coronel Davis a insultar al Primer Ayudante, el Teniente Coronel Guillermo Thompson, a quien acusó de abusar de su poder para hacer tomar una botella de tinta a un



Comodoro David Porter.



asistente, lo que el Coronel Davis negó afirmando que dicha botella contenía vino.

El asunto no terminó ahí, porque el capitán insubordinado decidió no cumplir con el arresto que se le había impuesto; por el contrario, decidió regresar al lugar de residencia del Coronel Davis y, frente a él, procedió a insultar a Thompson; asimismo, difamó a sus jefes en varios lugares del puerto, por lo que se ordenó que el arresto se realizara en la Comandancia de

la navegación, con el respeto debido a las leyes federales y locales de colonización.¹³³

Dos meses después, Davis pidió una licencia para trasladarse a los Estados Internos de Oriente e iniciar su nueva empresa, pero ahora fuera del ramo militar. En septiembre, antes de emprender el viaje, la Junta Consultiva de premios notificó la elaboración de su hoja de servicios sobre los años que se había consagrado al servicio de la patria. A mediados de mayo de 1829, el Congreso de la Unión resolvió concederle un permiso exclusivo y el Coronel tomó la decisión de pedir apoyo militar:

En su solicitud desea se le confiera la Comisión de ir a inspeccionar y mapear el expresado río que, aunque hoy no se encuentra en estado de navegarse, servirá de mucho al Supremo Gobierno saber su estado, a fin de reconocer la riqueza Nacional. Para llevar a efecto esta Comisión, ruega a V.E. prevenga a los Comandantes que de aquellos países lo auxiliaron con tropa para la inspeccion del río y libertarse de las hostilidades de los salvajes que intenten interrumpir sus trabajos.

El 22 de julio de 1828, la Inspección General de Infantería de Marina y Caballería Permanente expidió un documento donde se ordenaba al Coronel Juan Davis se hiciera cargo de la Comandancia Militar de Coatzacoalcos.¹³⁴ En dicho puerto, había importantes proyectos a desarrollar, como la fortificación y la construcción de la infraestructura necesaria para activar el comercio, así como la colonización de lugares cercanos y la construcción de los caminos que comunicaran este puerto del sur de Veracruz con las costas de Oaxaca.¹³⁵

El Coronel Davis inició sus labores a partir de agosto, días antes del desembarco del General español Isidro Barradas, en su intento infructuoso de reconquistar México. Es posible que, por esta situación, fuera importante su presencia en la Comandancia para

supervisar las obras, como medida de prevención ante la amenaza ibérica.

En noviembre de 1829 recibió la orden de regresar a la capital del país, donde se mantuvo sin alguna comisión, hasta que inició su desempeño laboral como Ayudante de Campo del General Antonio López de Santa Anna, puesto que ocupó del 1º de diciembre al 2 de noviembre de ese mismo año.¹³⁶ En esos meses, pidió una licencia para retomar su proyecto en el río Bravo, pero, al iniciar el año de 1830, recibió nueva orden para regresar a la capital del país, esta vez para cumplir con una comisión que lo llevó a la provincia de Coahuila y Texas, lugar donde había iniciado su carrera militar en defensa de la independencia de México, para estar al frente del fuerte de Anáhuac.

¹³³ Vito Alessio Robles, Coahuila y Texas. *Desde la consumación de la independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo*, t. I, México, Porrúa, 1979, p. 263.

¹³⁴ AHSDN, Sección de Cancelados, Expediente de Juan Davis Bradburn, clasificación XI/III/2-699, f. 163.

¹³⁵ El puerto de Coatzacoalcos, al ubicarse en la zona más angosta del territorio nacional, al sur del estado de Veracruz, en el Golfo de México, fue uno de los puertos que despertaron el interés de nacionales y extranjeros porque, al tener cerca la costa de Oaxaca en el litoral del Pacífico, en poblaciones como Tehuantepec y Salina Cruz, fue objeto de algunos planes de carácter económico que tenían la finalidad de realizar rutas comerciales que permitieran el movimiento de mercancías de un litoral a otro. Asimismo, fue objeto de atención para los primeros gobiernos nacionales en el siglo XIX, precisamente para realizar su fortificación como una de las medidas de seguridad de un puerto que abrió sus puertas al comercio de cabotaje en 1822, y un año después para la navegación de altura.

¹³⁶ AHSDN, Sección de Cancelados, Expediente de Juan Davis Bradburn, XI/III/2-699, f. 173.



Los colonos angloamericanos y sus primeras insurrecciones

El 11 de marzo de 1827, se publicó en Saltillo la *Constitución política del Estado de Coahuila y Texas*, la cual estableció los principios liberales con los que se abrió la posibilidad de otorgar mayores concesiones de tierras. Uno de los generales mexicanos que conocieron mejor la situación en Texas fue el General Vicente Filisola, quien dio su opinión sobre los resultados del ramo de la colonización comprendido en la Constitución cuando entró en vigor:

En lugar del orden y buen sistema que tanto se necesitaban en este importante ramo, puede decirse que Texas fue entregado a una espantosa depredación y al más lamentable estado de anarquía en que desde luego cayeron todos los demás ramos de la administración interior.¹⁴²

Una de las grandes ventajas que tenían los colonos angloamericanos al recibir una concesión de tierras en Texas era la exención de impuestos con una vigencia de siete años sobre todos los derechos de importación para los efectos de víveres, instrumentos y herramientas que pudieran necesitar para trabajar sus tierras. Las consecuencias de las concesiones fueron terribles para el Gobierno mexicano, porque propiciaron el aumento del contrabando de artículos prohibidos y la apropiación de los puertos y litorales texanos ante la casi nula guarnición militar.

Manuel Mier y Terán¹⁴³ fue uno de los jefes militares que mayor conocimiento tenían sobre los problemas en Texas y quien realizó una campaña militar con el objetivo de fijar los límites del territorio nacional con el de los Estados Unidos; a su paso por la provincia texana, tuvo la oportunidad de observar la conducta de los colonos angloamericanos. Desde 1829, se dedicó a organizar una expedición militar con el objetivo de guarnecer el territorio; un año después,

¹⁴² Ídem, p. 123.

¹⁴³ El General Terán también creó un programa para la colonización sólo con mexicanos; proyectaba tener 8,000 familias mexicanas incluyendo al personal militar establecido en las guarniciones; tomó en cuenta a los grupos indígenas establecidos en la región, como los cherokees, kicapus y cochates; desgraciadamente, no contó con el apoyo de los gobernadores de las provincias mexicanas, quienes pretextaron no tener la población suficiente ni los recursos para hacerlo.

recibió la orden de que observara el debido cumplimiento de la ley del 6 de abril de 1830.

...que interviniera en la colonización, vigilando que ésta no se hiciese en las veinte leguas limítrofes que debían quedar exentas; si las empresas que se habían planteado habían cumplido con sus contratas, declarando ilegales y nulas las que no se hubiesen llevado a efecto.¹⁴⁴

de México originó un nuevo conflicto entre el Coronel Davis y los texanos. A pesar de que se mantuvo a favor de la libertad de los individuos, puso la resolución a disposición de su superior, quien, al estar en Brazoria, tuvo que embarcarse en la goleta de guerra *Constante* para dirigirse hacia Galveston, donde reconoció la labor realizada por el Coronel Davis y se encargó de restablecer el orden entre los colonos y las tropas.¹⁵⁷

El General Terán resolvió que las autoridades competentes de ambos países (Estados Unidos y México) se ocuparan del caso,¹⁵⁸ una solución muy distinta a la que habían propuesto de manera enérgica los habitantes de Anáhuac, quienes se inclinaron por la devolución de los esclavos a sus dueños. La situación se mantuvo tranquila por poco tiempo, ya que, una vez que el General se retiró con sus tropas, los problemas en el mar resurgieron por la tensión que existía ante el establecimiento de la aduana y la negativa de los barcos mercantes a pagar su respectivo impuesto.

Las medidas aduanales establecidas por el gobierno fueron ignoradas por barcos mercantes estadounidenses, entre ellos las goletas *Nelson*, *Ticson* y *Sabinas*, las cuales salieron a la vela sin pagar los derechos correspondientes a su carga. En diciembre de 1831, fueron perseguidas por las tropas mexicanas que se encontraban en la aduana cumpliendo con su deber, pero fueron recibidas por los impactos de la artillería de los buques. Durante esos días, Bradburn había recibido noticias de que los colonos tenían planeado sublevarse.¹⁵⁹ La intolerancia a las leyes por parte de los texanos provocó la muerte de un soldado a manos de hombres armados que custodiaban los barcos.

Desde los primeros días de enero de 1832, la política interior mexicana se había visto convulsionada por la proclamación del *Plan de Veracruz*, cuyas ideas liberales se contraponían al gobierno constitucional con tendencias centralistas; dicho plan lo encabezó el General Antonio López de Santa Anna, quien, al ver lejanas sus posibilidades de convertirse en presidente, buscó la vía armada para lograrlo. El levantamiento poco a poco se extendió por el país, hasta llegar a las provincias internas de Oriente; el mando militar estaba a cargo de uno de los generales con mayores oportunidades de llegar a ser el jefe del Ejecutivo, Manuel Mier y Terán, hombre

¹⁵⁷ Vicente Filisola, *op. cit.*, pp. 155 y 156.

¹⁵⁸ Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p. 131.

¹⁵⁹ Vicente Filisola, *op. cit.*, p. 165.

muy cercano a la política conservadora del Presidente Interino Anastasio Bustamante.

En Tamaulipas, los levantamientos armados se manifestaron durante el mes de marzo. En la ciudad de Matamoros

